

MARTIN WOLF FELDER

*el
lapsus
"13"
de
Freud*

MONTEVIDEO

MARTIN WOLF FELDER

EL LAPSUS "13"
DE FREUD

PRIMERA VERSION 1978
SEGUNDA VERSION 1985
TERCERA VERSION 1985

DERECHOS RESERVADOS

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, transmisión o archivo en sistemas recuperables, sea para uso privado o público por medios mecánicos, electrónicos, fotocopiadoras, grabaciones o cualquier otro, total o parcial, del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización expresa del editor.

Corrección del alemán:
Lic. DORIS HAJER

Corrección del español:
Dr. RAUL LOPEZ ESCUDERO

© MARTIN WOLF FELDER
Francisco Araújo 1342
Montevideo - año 1986

A

David Hajer (Heuer) Rübner

En la carta del 17.3.1873 a su amigo Emil Fluss donde menciona por primera vez "Edipo" en lo hasta ahora publicado de sus escritos, Freud da como fecha de la muerte de César el 13 de marzo.

En la carta siguiente del 1.5.1873 al mismo destinatario, expresa su cambio de orientación vocacional con un juego de palabras: dejar de lado los "procesos" judiciales y dedicarse al eterno "proceso" de las "actas" milenarias de la naturaleza.

En la posdata de la carta de mayo habla de la muerte de Justus Liebig.

En este "ensayo-ficción" parto de la lectura de dicho nombre y de la coincidencia de dos sucesivas referencias a muerte: "César" y "Justus", para abordar la sustitución del "15" y la ausencia del nombre "Julius" (Julio) en la carta de marzo.

EL LAPSUS "13" DE FREUD, DESDE FREUD *

"[...] Munich debería ser indemnizada por la grave pérdida sufrida por la muerte de Liebig [...]" (25)

FREUD

"[...] El análisis del aspecto negativo de la agricultura moderna, desde el punto de vista de las ciencias naturales, es uno de los méritos imperecederos de Liebig [...]" (110 a; L. I, t. II, p. 251)

MARX

"[...] Los trabajadores de las minas de Sudamérica, cuya tarea cotidiana (tal vez la más pesada del mundo) consiste en sacar a la superficie, a hombros, desde 450 pies de profundidad, una carga de mineral de 180 a 200 libras de peso, sólo se alimentan de pan y judías; [...] sus amos [...] los tratan como caballos [...]" (108 a)

JUSTUS LIEBIG

(*) Versión otoño de 1986 que modifica: —la original de 1978; —la del repartido del 21.6.1985 para los seminarios de AUDEPP sobre los "Orígenes del psicoanálisis" (Montevideo); —la del 28.6.85, también de Montevideo.

"[...] Los descifradores, sean cabalistas o fonetistas, tienen el campo libre: una lectura simbólica o numérica, o sistemáticamente atenta a un aspecto parcial, siempre puede hacer existir un fondo latente, un secreto escondido, un lenguaje bajo el lenguaje. ¿Y si no hubiese cifra? Quedarían la interminable atracción del secreto, la espera del descubrimiento, los pasos perdidos en el laberinto de la exégesis [...]" (128, p. 247)

JEAN STAROBINSKI

"[...] Marx decía que tan solo un pensamiento expresado en la palabra llega a ser pensamiento real para el otro [...]. Pero el otro no es únicamente el prójimo [...], sino que la palabra, en su búsqueda de la comprensión-respuesta, sigue siempre adelante [...]" (2 a, p. 319)

M. M. BAJTIN

El nombre del químico **Justus Liebig** escrito por Freud nos ha guiado hacia la conjetura de concebir el de **Otilie** como indicio de una velada presencia del Goethe de "Las afinidades electivas" (94) en las cartas a Fluss. (23, 24, 25, 26)

[En la carta del 1.5.1873 a Emil Fluss, la quinta ("V") a dicho amigo, Freud se refiere en su posdata a la muerte y el sepelio del químico Justus Liebig, luego de mencionar a "Otilie" (amiga de Emil, homónima del personaje goethiano de "Las afinidades electivas").]

El "químico" aludiría a "la química" como metáfora ineludible de la novela, (94) cuyo personaje Otilie lleva el mismo nombre que la chica por la cual se siente atraído el amigo del adolescente Freud. (25)

El hecho de que figure escrito el nombre "**Goethe**" como con-texto de los de "Justus Liebig" y "Otilie" redondea el pre-texto que da pie a la ficción. (25)

En la novela se habla de "atracción", "repulsión", "elección", "afinidad", etcétera, con doble sentido, y se designa a los personajes con las letras A-B-C-D para ejemplificar sus "afinidades" y "divorcios".

En la misma carta donde aparecen escritos "Otilie", "Goethe" y "Justus Liebig" hay un **párrafo** que contiene algo así como un **oráculo**:

"[...] Me he decidido ser un investigador en Ciencias Naturales, y por lo tanto le devuelvo la promesa de encargarme de todos sus pleitos [Prozesse]. Ya no la necesito. Voy a investigar las actas milenarias de la naturaleza, quizás hasta auscultar su eterno proceso [Prozess] [...]" (25, p. 116)

Mientras prepara sus exámenes del bachillerato —denominados en conjunto como "Matura" ("madurez")— nos muestra que su "atracción" por los procesos de la "Jura" (43)

(jurisprudencia) como vocación inducida por su "Mátem", (140) devino "repulsión".

[Puede ser "Jura" o "Jus" (singular). El morfema "Jus-" de "Justus" significaría también "jurisprudencia".]

Lo de la "madre" lo sostenemos como par antitético del deseo del padre en cuanto que Jakob Freud pretendía que su hijo se sintiera "libre" en su "elección".

[El morfema "Frei-" que significa "libre" es integrante de "Freiberg" (ciudad del destinatario y de nacimiento del remitente de la carta) y de "Freiherr" (barón), título nobiliario que poseía "Justus von Liebig". Esta acotación podría integrarse a la ficción.]

Nos imaginamos a Goethe como una figura vinculada a los aspectos positivos del engrama paterno; le muestra al adolescente que se le está permitido cambiar.

En ese ambiente de "afinidades" y "elección" el autor de la novela extrema la función simbolizante y/o metafórica de la química al denominar con el apellido Mittler al personaje secundario cuyo papel es el de mediador (Mittler).

Del Sr. Mittler, dice Goethe: "[...] hablase distinguido en su cargo por la traza que se diera para apaciguar y resolver cuantos litigios surgían, así domésticos como entre vecinos, empezando por los que afectaban a particulares y concluyendo por aquellos otros en que estaban interesados parroquias enteras y varios terratenientes. En tanto ejerció su ministerio, no consintió que se divorciara matrimonio alguno [...]. Quienes profesan la superstición de los apellidos afirman que el suyo de Mittler [mediador] había obligado a nuestro hombre a adoptar tan singular destino [...]" (94; pp. 756-7) Obviamente, esta "superstición de los apellidos" no quita que para Goethe ello fuese no sólo "una superstición", sino, además, una marca en la identidad que, de alguna manera, pudiese alimentar un destino. Goethe sigue en esto los estudios de Herder sobre el origen natural del lenguaje, habiendo soportado dentro de dicha línea las bromas de su maestro que le decía: "Oh tú, que descienes de los dioses (Götter), de los godos (Goten) o del fango (Kote) [...]" (96; p. 50); incluso, como reaccionando frente a esta estocada, afirmaba

(subrayados nuestros): "[...] el nombre de una persona no es algo como una capa que cuelga simplemente de los hombros, y a la que en último término podría manosearse y rasgarse sin detrimento para el individuo, sino como un traje perfectamente ajustado; mejor aún, como la propia piel, a la que no puede tocarse ni arañarse sin tocarnos y arañarnos a nosotros mismos [...]" (Ibíd, p. 51) [Ver Freud, en "La interpretación de los sueños" (41; IV, pp. 220-1 y 43; p. 213).]

Las palabras "Goethe" y "Otilie", según las referencias de "Las afinidades electivas" que hace Freud en "Der Witz" (47, 48, 49) y en "Premio Goethe", (92, 93) transitaron hacia "la química", "los mediadores", "Mittler", "la superstición de los nombres", "Herder", "Goethe-Götter-Goten-Kote", llevándonos, finalmente, a la idea del poeta de que "el nombre de una persona es como la propia piel".

A raíz precisamente, de "Las afinidades electivas", Freud recuerda que el "psico-análisis" deriva su nombre "del círculo de representaciones de la química". En este sentido, la metáfora goethiana nos recuerda que "el nombre psico-análisis" es como "la piel" de "un cuerpo teórico-técnico" instrumentado por "una" / "verdadera" / "química" / "de" / "las" / "sílabas", dedicada al estudio de éstas en su "división" y "yuxtaposición". (42; p. 403 y 43; p. 303) La "división" de "las sílabas" en "letras" y la "yuxtaposición" de "sílabas" y "letras" en palabras, permite, con el reconocimiento de "los fonemas" y "los grafemas" como "unidades elementales", "a-n-a-l-i-z-a-r" un "texto" a la luz de sus "contextos". Concibiendo éstos como una suerte de ámbito de "asociaciones libres" en el caso del presente trabajo, realizamos así nuestras lecturas de nombres. Siendo esto así en general, cabría intentar un análogo enfoque de "Justus Liebig".

En primer lugar destacaríamos los nombres en los siguientes contextos: "[...] el sepelio de Justus Liebig [...]" y "[...] la muerte de Liebig [...]" (125, 126)

A continuación cabría aislar palabras del contexto como "sepelio" en uno y "muerte" en el otro.

Con dichas palabras rastrearíamos otras semánticamente asociadas a aquéllas, pero existentes en una carta anterior.

Con ello desarrollamos la amplitud del "contexto" sin alterar en demasía los aspectos cualitativos de los iniciales y más próximos.

Siguiendo estas pautas, los vocablos "sepelio" y "muerte" se encuentran con: "asesinado".

Efectivamente, en la Carta IV del 17 de marzo, leemos: "[...] César fue asesinado [...]", traducción de: "[...], Cäsar ermordet wurde [...]". (23)

De esta manera, "sepelio (V)" - "muerte (V)" - "Justus (V)" - "Liebig (V)", reciben el enlace de: "César (IV)" - "asesinado (IV)".

A su vez, esas tres palabras de la IV, forman parte de la frase siguiente (subrayado nuestro):

"Para dejar una vez por todas este acento de oráculo, le comunico que en Purim (que además cayó en un 13 de marzo, sagrado a todos nosotros y en el cual también César fue asesinado) hicimos un poco de teatro en casa. [...]"

Debo ahora destacar el número "13" para subrayar que se trata de un "error al escribir", error, si se lo relaciona con el asesinato de César, como hace Freud, dado que, tal episodio no ocurrió un 13 sino un 15.

El "error" en realidad, digamos, el **lapsus cáلامي**, no es del "número 13" en sí mismo, sino de las palabras que le suceden en la sintagmática y que toman a "13" como referente.

Sintetizando, el "lapsus" sería:

"[...] 13 de marzo [...] y en el cual también César fue asesinado [...]"

En el texto alemán:

"[...] 13. März [...] an dem ja auch Cäsar ermordet wurde [...]". (Id.) En francés: "[...] 13 mars [...] César [...] assassiné [...]". (24)

El error en lo conciente tendría la siguiente explicación: ni Plutarco, (117) ni Shakespeare, (127) escriben el número quince sino que hablan de "[...] los Idus de marzo [...]". (117; p. 148 y 127; pp. 25, 42 y 59)

Según el Diccionario de la Real Academia Española, los "Idus" eran, en "el antiguo cómputo romano" y en "el eclesiástico", el día 15 de "marzo, mayo, julio y octubre" y el 13 de "los demás meses". Seguramente como conocedor del latín y de la historia retuvo "13" en relación a los otros ocho meses como "idus" y lo aplicó equivocadamente a marzo.

¿Por qué el adolescente cambia 15 por 13?

Se nos ocurre que la respuesta a esta pregunta necesita previamente el expediente de otra pregunta:

¿Por qué **Sigismund Schlomo** introduce erróneamente el nombre de "Cäsar"?

Personalmente, arriesgo la "hipótesis" de que el adolescente fue movido a ello por diversos factores que, sumándose, sobredeterminaron la aparición del nombre "César" vinculado a la palabra "asesinado" y a la fecha "13 de marzo", y que, uno de esos factores, es la "muerte" de su hermano "Julius" acaecida el "15 de abril" de 1858.

Freud escribió la carta IV en cuestión —relacionada con la V—, el "17 de marzo" de 1873. Aparte del propio mes de marzo, el mes más próximo a ella es "abril". Este mes es, al mismo tiempo, uno de los ocho cuyos idus son el 13.

Siendo entonces los idus el "15 de marzo" y el "13 de abril", es notorio que el de "abril", el número de "abril", sustituyó al número de "marzo". Desde dentro de Freud, la fuerza del "13", al parecer tan poderosa, arrastró la aparición de "César" y la negación del "15".

La represión de la muerte de su hermano Julius acaecida el 15 de abril de 1858 ó, más exactamente la de las fantasías de Sigismund en torno de la misma, pudo haber sido reactivada como respuesta al incremento afectivo de la presencia de aquel suceso "re-actualizado" por "Purim" y "13-14-15".

Amán, enemigo de los judíos persas, convertido en el máximo hombre de confianza del rey Assuero de Persia, convence a éste para hacer lo que reza el versículo 13 del capítulo 3 del Libro de Esther:

"13. Y fueron enviadas letras por manos de los correos a todas las provincias del rey, para destruir, y matar, y exter-

minar a todos los judíos, desde el niño hasta el viejo, niños y mujeres en un día, en el **trece** del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para apoderarse de su despojo." (7; p. 453; subrayado nuestro)

Por obra de Esther y Mardoqueo (Mordejái) dicha suerte se invierte. Así, en otro versículo **13** posterior, se lee:

"**13.** La copia de la escritura que había de darse por ordenanza en cada provincia, para que fuese manifiesta a todos los pueblos, **decía** que los judíos estuviesen apercebidos para aquel día [trece], para vengarse de sus enemigos." (Íd.; p. 456)

Pero el héroe Mardoqueo no buscará perpetuar la celebración de esa venganza sino la de la liberación producto de ella, y les escribe a todos los judíos (subrayados nuestros):

"[...] Ordenándoles que celebrasen el día **decimocuarto** del mes de Adar, y el **decimoquinto** del mismo, cada un año." (Íd; C. 9, v. 21, p. 457).

Queda claro pues que "Purim" se celebra el **14** y **15** de Adar del calendario hebreo. Mas como la palabra "Purim" alude a "suertes", y las "suertes" se invirtieron el **13**, éste y la muerte de Amán quedan implícitos en el **14** y **15** de Adar.

En la carta IV Freud seguramente quiso expresar que el **14** ó **15** de Adar coincidió con el **13** de marzo de nuestro calendario, pero, "Cäsar", fue "asesinado" el **15** "de marzo", no el "13".

Siendo "Cäsar" también "Julius", habiendo muerto "Julius Freud" el "15 de abril", el "15" sería una especie de "número significante de la muerte de Julius".

Con el "lapsus" nos introducimos en los deseos inconcientes del adolescente.

En la Carta nº 70 a Fliess se refiere al nacimiento de su hermano Julius y dice: "[...] recibí con los peores augurios y con reales celos infantiles a mi hermano (un año menor que yo y muerto a los pocos meses), y que su muerte dejó en mí el germen de la culpabilidad. [...]" (30; p. 189 y 31; t. 3, p. 781) Con estas palabras de Freud, que dicho

sea de paso están en la misma carta que "mátem"- "núdam", se puede llegar a concebir que el vocablo "asesinado" le pudo haber cabido también a "Julius", no ya "Cäsar" sino "Freud".

El "Cäsar" de carta IV expresaría entonces el deseo fratricida de Sigismund con relación a su hermano Julius. Pero, al mismo tiempo, y quizá por el sentimiento de culpabilidad que él mismo manifiesta, expresaría el deseo de que no hubiera muerto, dado que, el **13** de marzo, "César" aún no había muerto y tenía la posibilidad de salvarse.

Es decir que, al poner "Cäsar", el adolescente muestra su deseo arcaico respecto de su hermano rival, y, al referirlo al "13", lo anula con el deseo opuesto.

El "lapsus cálimi" expresaría de este modo el resultado de una transacción entre los dos polos opuestos de un par pulsional.

Queda claro, ahora, porqué no aparecieron ni "Julius" ni "15"; éstos, en el momento de la carta, hubieran hecho flagrante la presencia de un solo miembro del par antitético. Así, el conflicto inconciente hubiera hecho quizá irrupción en la conciencia dejando de ser tal. En este sentido podríamos considerar la ausencia de la palabra "Julius" como una "omisión" parcial y tener en cuenta lo que dice Freud en "Psicopatología de la vida cotidiana" en el Ejemplo nº 18 de "Equivocaciones en la escritura" (Verschreiben - Sich Verschreiben): "[...] las omisiones [Auslassungen] en la escritura deben ser juzgadas de la misma manera que las equivocaciones en la misma". (71, 72)

Es posible también que, concientemente, Freud hubiera deseado escribir "15" cuando escribió "13". En tal caso, hubiera sido un "lapsus cálimi propiamente dicho", asociado a una "omisión" parcial.

Veamos a continuación algunas de las líneas que se entrecruzan en la secuencia "13" y sus "morfemas" "1" y "3":

— Día de la circuncisión de Freud (13-V-1856);

— Idus de abril;

— Número del versículo donde está "escrito" que por

"letras" / "por" / "manos" / "de" / "los" / "correos", el Rey de Persia ordenaba "matar" / "niños" / "judíos";

— Día del mes de Adar del calendario hebreo en el cual, con la marca del anillo del Rey, se sellaba la suerte de "todos" / "los" / "judíos" persas, "desde" / "el" / "niño" / "hasta" / "el" / "viejo";

— Número del versículo donde está "escrito" lo de la "escritura" de "ordenanza" por la cual los "judíos" quedaban "apercibidos" para "vengarse" / "de" / "sus" / "enemigos" persas;

— Día del mes de Adar del calendario hebreo en el cual, el Rey Assuero, mediante "escritura" de "ordenanza" hacía que "los" / "judíos" quedaran "apercibidos" para "vengarse" "de" / "sus" / "enemigos" del Imperio Persa;

— Cambio de "suertes";

— Edad significativa para el judío varón;

— Edad en que "muere" la niñez del judío varón;

— Edad en que el judío varón se hace "hombre" como el "padre";

— Día asociado a la muerte del instigador "Amán", que había usado el anillo del Rey para matar a los judíos;

— Edad en que "Ismael", hermano de "Isaac", fuera circuncidado por su padre Abraham por orden de Jehová;

— Tiene un "uno" y un "tres";

— Contiene el número "3", que multiplicado por "33" descubre la edad en que se circuncidó Abraham, el primer circuncidante que, además, es aquel padre que instigado por Dios tomó su cuchillo para degollar a su hijo "Isaac", hijo que le nace a los "100" años de edad, "uno" después de "33" veces "3". Recuerda Freud: "[...] al cumplir yo tres años, cesó mi medio hermano de vivir con nosotros [...]" (45; p. 652 y 46; p. 65)

— "Marzo" es el mes número 3;

— "Abril" es el mes número 4, que resulta de agregarle "1" a "3";

— "Julius Freud" es "uno" que se pone delante del "tres" que constituyen "Sigismund", "padre" y "madre";

— Freud, que aún tiene "16" años cuando está escribiendo la carta IV del "17 de marzo", hace "3" que cumplió "13";

— En la carta V, donde aparece escrito "Justus", reniega de "Jura" y proclama su gran cambio para ser "Naturforscher", escribe como fecha: "1" del "5" (mayo). La suma del número del día con el del mes nos da "6", día de su nacimiento precisamente en el mes de mayo (5), mes que sigue al de abril, de la muerte de su hermano. Dicho "1 del 5" aludiría al "15" como significante de la muerte de "Julius". El "13" de la carta IV lucha contra dicho "15" que, siendo finalmente vencedor, se abre camino en: —1º de mayo (mes 5); —muerte de "Justus" ("Jus-tus"); —abandono de "Jura" ("Jus"); —surgimiento de "Naturforscher"; —cumpleaños (nacimiento) de Sigismund.

El 6 del 5 de 1873 festejará Freud sus "17" años, lo que se producirá dentro de 5 días a partir del 1 del 5 de 1873, hecho que a su vez, también parece anunciarse en la carta de "César asesinado" que lleva la fecha: "17 de marzo". El número "17", como "número", sería leído entonces desde otro, otro que forma parte de una errata: el "13".

Hemos dado suma importancia al denominado "1 del 5", pues el adolescente reitera llamativamente la inscripción: "1. Mai". Esta llega a figurar cuatro veces en la misma carta, y en tres de ellas acompañada de "1873", año éste, cuya repetición, también es destacable.

Desde el punto de vista de la teoría freudiana debemos recordar que el fenómeno epistolar mencionado tiene puntos de contacto con: "[...] las repeticiones de una misma palabra, tan frecuentes al escribir [...]", que, "[...] tienen también su significación [...]" (73, 74)

— La secuencia de cifras-grafemas del número "1873", año común a las cartas IV y V, que en esta última se repite tres veces, nos evoca nuevamente las palabras de Jean Starobinski: "Los descifradores, sean cabalistas o fonetistas, tienen el campo libre: una lectura simbólica o numérica, o

sistemáticamente atenta a un aspecto parcial, **siempre puede hacer existir un fondo latente, un secreto escondido, un lenguaje bajo el lenguaje.**" (128; p. 247 - subrayados nuestros)

Si tomamos en cuenta que dicho número compuesto forma parte del con-texto del texto de la errata "13-César", se nos ocurre su lectura de des-cifrado siguiente: "1..3", por un lado como cifras extremas, y, por otro: ".87." como cifras centrales. Sumando las extremas entre sí y las centrales entre sí nos da "4" y "15". Mientras "4" pudiera significar "abril", el "mes", "mes 4"; el "15", podría estar indicando el día de dicho mes. De esta manera no muy ajena a la interpretación que hacían de La Biblia los judíos de "La Kábala", (125) el compuesto "1873" conforma una fecha: "15.4.1873". Como es imprescindible en esta operación (Leistung), des-cifrar "1..3", encontramos que, precisamente, en esas dos cifras, se cifra la "operación fallida" (Fehl-leistung) del "[...] 13. März [...] César [...]".

En resumen, hemos leído "1873" desde "13" como número de "los Idus de abril". Esta lectura permite la inversa, es decir, la de "13", como error, desde su contexto: "1873". La "Fehlleistung" del adolescente, pudo haber estado quizá entonces favorecida por dichos "significantes" "numéricos" que, moviéndose dialécticamente, engarzaron desde el pre-conciente elementos inconcientes al recibir el refuerzo absolutamente casual y conciente del momento histórico, refuerzo que, finalmente, co-accionó la manifestación explícita de aquélla.

La "repetición" del número "1873" nos ha llevado a vincularlo a "13" para tratar de desentrañar los sentidos implícitos que pudieron haber movido la manifestación explícita de ambos números. Suponía esto como punto de partida una concepción determinista. Esta, no es otra que la freudiana, convergente con la de la filosofía contemporánea nacida en su época y predominante hoy en día.

En el capítulo XII de "Zur Psychopathologie des Alltagslebens" titulado: "Determinismus - Zufalls - und Aberglauben - Gesichtspunkte" ["Determinismo, creencia en el azar y superstición: puntos de vista" (44; p. 233 - subrayados nues-

tros)], en traducción de López Ballesteros, leemos: "[...] Desde hace mucho tiempo sé que no es posible pensar un número ni un nombre con absoluta y total libertad voluntaria. Si se examina una cantidad cualquiera y de cualquier número de cifras, pronunciada con una aparente arbitrariedad y sin relacionarla con nada, se demostrará su estricta determinación, cuya existencia no se creía posible. [...]" (45; p. 747 y 46; p. 268).

La adhesión de Freud a la teoría filosófica del "Determinismo" que se entrelee en nuestra tarea, nos lleva a transcribir el texto siguiente: "No admitir la existencia de representaciones de propósito definido como explicación de una parte de nuestros funcionamientos psíquicos supone desconocer totalmente la amplitud de la determinación en la vida psíquica. El determinismo alcanza aquí, y también en otros sectores, mucho más allá de lo que sospechamos." (45; pp. 746-7 y 46; p. 268)

Pienso que estas dos citas son lo suficientemente elocuentes como para ubicar al lector en el esquema referencial utilizado para el enfoque del "1873" y en parte del "13". Dado que sería tedioso insistir en ello, sólo invito a recordar ejemplos de "números" que da Freud. Además del "lapsus del doce" (75; 76), veamos otros.

En "Verschreiben" dice más o menos así (subrayados nuestros): "[...] me proponía sacar de la Caja Postal de Ahorros la cantidad de 300 [...] Al ocuparme de este asunto, vi que mi cuenta corriente ascendía a 4380 [...] y decidí dejarla reducida a 4000 [...] Después de extender el cheque [...] me di cuenta de que había solicitado extraer [...] no 380 sino 438 [...] Pero hube de reflexionar un rato con objeto de descubrir la influencia que había modificado mi primera intención. [...] ¡438 era el diez por ciento de 4380, total de mi cuenta corriente! ¡Y el diez por ciento es el descuento que hacen los libreros! Recordé que [...] había [...] reunido [...] cantidad de obras de Medicina [...] con objeto de ofrecérselas al librero, precisamente por 300 [...] El librero encontró [...] elevado el precio. [...] Hacía de aceptar el precio pedido, me habría reembolsado la suma que yo tenía que enviar a mi pariente enfermo. [...]"

[...] Pero ambas cosas, el disgusto de tener que enviar la cantidad y el miedo a arruinarme con él ligado, eran completamente extrañas a mi conciencia. No sentí la menor huella de disgusto al prometer enviar dicha suma, y hubiera encontrado risible la motivación del mismo." (45; pp. 685-6 y 46; p. 132)

A continuación de lo anterior, Freud agrega: "Nunca me hubiera creído capaz de abrigar tales sentimientos si mi costumbre de someter a los pacientes al análisis psíquico no me hubiera familiarizado hasta cierto punto con los elementos reprimidos de la vida anímica, y si, además, no hubiera tenido días antes un sueño que reclamaba igual interpretación". (Id.; id.)

Otro de los ejemplos es el del paciente de Freud, hermano menor de una serie de hermanos, a quien se le ocurre el número "426718". (69; 70)

Transcribo: "[...] ¿qué es lo que se me ocurre ante este número? En primer lugar, el siguiente chiste que oí una vez: Cuando se tiene un constipado y se llama al médico, le dura a uno 42 días, y si no se llama al médico ni se ocupa uno de la enfermedad 6 semanas." Esto corresponde a las primeras cifras del número $42 = 6 \times 7$. [...] yo le ayudo llamándole la atención [...] de que [...] existían los ocho primeros números, a excepción del 3 y del 5. [...] Somos —dijo— 7 hermanos, yo el más pequeño de todos. El número 3 corresponde [...] a mi hermano A. y el 5 a mi hermano L. Ambos se gozaban en hacerme rabiar [...]; acostumbraba yo rogar a Dios, todas las noches, que quitase la vida a mis dos atormentadores. En el caso actual [...] 3 y 5, [...] han desaparecido." "Entonces —observé yo— [...], ¿a qué viene el 18 que aparece al final? Ustedes no son mas que 7." "He pensado [...] que si mi padre hubiera vivido más tiempo no hubiera sido yo el menor de mis hermanos. Si hubiese nacido uno más hubiéramos sido 8, y yo hubiera tenido [...] un hermanito con quien poder hacer de hermano mayor." Luego agrega Freud: "[...] $42 = 6 \times 7$ significaba la burla contra los médicos que no habían podido impedir la muerte del padre, y, por tanto, expresaba de esta forma el

deseo de que el padre hubiese seguido viviendo. El número total correspondía, en realidad, a la concreción de sus dos deseos infantiles relativos a su círculo familiar: la muerte de sus dos perversos hermanos y el nacimiento de un hermanito, deseos que pueden resumirse en la frase siguiente: ¡Cuánto mejor sería que hubieran muerto mis dos hermanos en lugar de mi querido padre!" (Id.; id.)

Freud agrega que para simplificar suprimió algunas ocurrencias; por nuestra parte hicimos algo similar con el texto (los subrayados son nuestros).

Trataré de extractar otro ejemplo sucedido al propio Freud: "En una carta a un amigo mío le comunicaba que había dado fin a la corrección de mi obra *La interpretación de los sueños*, y que ya no cambiaría nada en ella", "aunque luego resultase que contenía 2467 erratas". "Quería indicar una gran cantidad cualquiera y se presentó aquélla espontáneamente. Pero en lo psíquico no hay nada arbitrario ni indeterminado. [...] En la época que, siendo estudiante de Medicina, cumplí mi servicio militar en calidad de sanitario, vino una vez E.M., entonces coronel, al hospital [...]. Desde aquel día me propuse seguir el curso de la carrera de aquel hombre y he aquí, que hoy (1899) ha llegado al fin de la misma [...] cuando le conocí en el hospital era el año 1882. Habían, pues, pasado diecisiete años. Relaté todo esto a mi mujer, la cual observó: —Entonces tú también debías estar ya en el retiro, ante lo que protesté exclamando: — ¡Dios me libre! [...] Mi memoria me proporciona [...] el recuerdo de que celebré bajo arresto [...] mi mayoría de edad [...], los 24 años. Por tanto, el año de mi servicio militar fue el de 1880, y desde entonces han transcurrido diecinueve años y no diecisiete, como creí primero. Ya tienes aquí el número 24 que forma parte de 2467. Tomo ahora el número de años que tengo hoy: 43; añade 24 y tendrás 67, la segunda parte de la cifra [...]. Esto quiere decir que [...] me deseé en mi fuero interno 24 años de trabajo. [...] Podemos, pues, decir con absoluto derecho, que ni uno solo de los elementos de la cifra 2467 carecía de su determinación inconciente." (45; pp. 74/8 y 46; pp. 270-1)

El número "13" se asocia a la presencia de "Cäsar" y

a la "ausencia" del nombre "Julius". Esta "ausencia" es, en realidad, la "presencia" de una "omisión".

Esta "ausencia de Julius" nos evoca la Carta nº 94 a Fliess: "Por fin llegué a comprender un hecho insignificante que desde hace tiempo sospechaba. Conocerás seguramente el caso de que alguien olvide un nombre y lo sustituya por una parte de otro nombre cuya exactitud estaría dispuesto a jurar, aunque siempre demuestra ser erróneo. Eso me ocurrió no hace mucho con el nombre del poeta que compuso el *Andreas Hofer* ("Zu Mantua in Banden"). Estaba convencido de que debía ser un nombre que terminara en -au, como Lindau o Feldau. El poeta se llamaba naturalmente, Julius Mosen; el "Julius" [subrayados nuestros] no había escapado a mi memoria. Pude demostrar entonces [...] que había reprimido el nombre (Mosen) a causa de ciertas conexiones: [...] que en dicha represión interviene cierto material infantil; [...] que los nombres sustitutivos que se me ocurrieron habían surgido, igual que un sintoma, de ambos grupos de materiales." (36, 37)

Ramón Rey Ardid, traductor de la carta, en relación con dicho olvido, agrega: "He aquí el primer hallazgo en el terreno de la «psicopatología de la vida cotidiana». El ejemplo aquí citado no fue incorporado a ninguna obra publicada de Freud." (119)

Didier Anzieu lo cataloga de "[...] primer autoanálisis de un olvido de palabra [...]" (1; t. 2, p. 468), y luego señala que, hasta allí, Freud "[...] no había hecho mención [de su hermano] en su autoanálisis más que una sola vez y sin nombrarlo [...]" (id., p. 469), refiriéndose a la Carta nº 70 a Fliess, donde —recordemos—, aparece "mátem-núdám".

Guy Rosolato en "El sentido de los olvidos. Un descubrimiento de Freud", menciona la Carta nº 94 (Julius Mosen), relacionándola con las nº 70 y nº 77. Destaca este autor (120) la presencia de "infierno[...]" en estas dos, "mátem[...]" y "hermano muerto[...]" en la nº 70, y "Julius[...]" en la nº 94. Parece además que le diera importancia también a "Breslau[...]" de la nº 77 donde se puede leer: "[...] Bres-

lau desempeña un importante papel en mis recuerdos de infancia. A los tres años pasé en tren por la estación de esa ciudad cuando nos trasladamos de Freiberg a Leipzig, y recuerdo que las llamas de la iluminación de gas, que yo veía por vez primera, me evocaron las almas ardiendo en el infierno [...]" (34; p. 204 y 35; p. 796) El teórico francés seguramente ha tenido presente la secuencia terminal "au" de "Breslau", además de lo ya citado o no del contexto y dirá: "[...] «Julius Mosen» traería a la memoria recuerdos infantiles: matar al hermano, mandarlo al infierno, a costa de sufrir, por retorsión, la misma suerte. (Quizá, y de modo muy frágil, se podría suponer, sin más, que estando Julius para hacer desaparecer, para escamotear [Mausen], las «au» «terminales» de Lindau, Feldau, servían para esta prueba (?) [...]" (120; pp. 118-9)

La "terminación" "-au" es idéntica a la interjección "au". El "au!" alemán equivale al ¡ay! y ¡uy! del español como expresiones de dolor, miedo y sufrimiento.

Cabe señalar que la misma secuencia compone la totalidad de un vocablo: "Au", die Au, que significa "vega" o "prado", es decir: terreno llano, bajo y fértil. Si tenemos en cuenta este lado del "significante" au, lo vemos converger en "Feld-au" con "Feld" que, a su vez, es "campo", "campiña", "tierra", "campana".

"Feld-au" como "significante" compuesto por otros dos que se asocian semánticamente, nos hace recordar que Freud, en su semiología, abre la posibilidad de asociación con "la tierra" como representación de "mujer" y "madre". (66; p. 290 y 67; p. 51)

A su vez, "Feldau", que comienza con "F" y termina en "au", nos remite a "Frau" ("mujer") que, también, presenta la misma "secuencia" inicial "Fr", que "Freud". ["Fr" recuerda la diferencia entre Frislandia e Islandia en el "Persiles" (15) que leemos para nuestro juego con "Sigismunda" e "Ichthyosaura" en otro lugar.]

Quizá, el olvido de "Mosen", apareado con "Lindau" y "Feldau" como nombres sustitutivos erróneos, encubra a "Frau". Si fuera así, lo descubierta podría ser: "Julius Frau".

La traducción sería: "La mujer de Julius".

Podría uno entonces concebir, en la línea de Rosolato, el supuesto proceso siguiente: al querer Freud apellidar a un "Julius", éste movió a "Julius Freud" y "Julius Frau" que, intentando expresarse (como representantes de conflicto), debieron transar o negociar con la censura su manifestación. Como producto de acuerdo entre partes surge el "Feldau". Esta palabra de doble función antitética, en-cubre y des-cubre. A la vez que oculta a la supuesta "Julius Frau" señala un hipotético camino hacia la misma. Si se validara dicho camino, podríamos vislumbrar otros entrecruzándose con él. El punto de cruce sería: "La mujer de" [".....s Frau"].

Tal ".....s Frau" llevaría por un lado a "Jacobs Frau" y por otro a "Sigismunds Frau" o Sigi Frau".

Para "Sigi" —así lo llamaba Amalia, su madre— había dos rivales antes del 15.4.1858.

Desde su nacimiento en el 6.5.1856, se sentía el "Mein goldener Sigi" de la madre. (Jones, 103) A partir de la teoría freudiana, el recién nacido es, para sí, palabras; palabras que son sólo ajenas para un otro, no para él; para él, las palabras son él, todo es él; él es todo; narcisismo primario.

Dicho estado, herido por la presencia de "Amalia en sí" y "Jacob en sí" esboza el "Vaterkomplex" y la castración.

La dañada omnipotencia se nombraría articulándose con la sumatoria "Sigismunds/Frau + Jacobs/Frau", que incrementaría el temor hasta el punto insopportable de la angustia: "Julius/Frau". La represión, luchando contra la angustia, hunde a "Mosen" en el olvido sustituyéndolo por "Feldau", como si "Mosen" fuera "Frau".

"Julius" sería ahora no sólo un "segundo rival", sino la materialización del "Jacobs Frau"; el propio documento vivo de la posesión de la madre por el padre.

Castrado simbólicamente por el padre con el instrumento de la presencia de "Julius", lo sentirá quizá castrado al padre con la muerte de aquél el 15.4.1858.

"Julius" es "Jacob", pero no "todo Jacob". Por esta tan

gran íntima conexión, podrá el adolescente desplazar lo de "Jacob" a "Julius".

Hemos tratado de procesar la conexión del supuesto "olvido" de "Julius" junto al "Cäsar" de la carta del 17.3.1873 a Fluss, con el primer olvido de nombre estudiado por Freud, "casualmente" junto a un "Julius" en la carta a Fliess del 26.8.98.

Este engarce busca metaforizar la "presencia-ausencia" de "Julius" y el aniversario de su muerte en las entrañas de la errata "13 de marzo - Cäsar - asesinado".

José L. Etcheverry al traducir "Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17 / 1915-17)", en nota al pie de página sobre "Los actos fallidos" dice: "Fehlleistung, este concepto general no existía antes de Freud[...]" (20) Guy Rosolato (120) lo califica a su vez de "descubrimiento de Freud". Estas dos opiniones muestran que hemos utilizado para nuestra articulación un recurso específicamente freudiano.

Con Freud adulto buscamos la lectura de Freud adolescente. Leímos una "operación fallida" (Etcheverry) del descubridor de las "operaciones fallidas" desde sus propios puntos de vista.

— El número "13" asociado a "Cäsar" a partir de "Justus", nos permitió relacionar contextualmente las lecturas del año "1873", de los meses "3", "4" y "5", y de los días: "1", "6", "13", "15" y "17". Dado que estas lecturas son de "fechas" que se vinculan obviamente con el nombre "Julius" omitido u "olvidado" y además emparentado al primer olvido de nombre estudiado por Freud, dichas lecturas, necesitan otra: la del nombre "Julius" desde el mes "Juli". La importancia de "Juli" se verá en su asociación con "Sigi" y con el quite del "us" y del "is".

La conexión "Juli"-Julius Cäsar" es escrita por Freud en "La interpretación de los sueños" (Die Traumdeutung).

En el capítulo sobre "La elaboración onírica" (Die Traumarbeit) comienza a relatar un sueño propio de la siguiente manera (los subrayados y las modificaciones son nuestros): "[...] Mi amigo Fl. ha venido inesperadamente a Viena en el mes de Juli [...]". (42; p. 463 y 43; p. 424)

Posteriormente asocia: "[...] Recordamos el «Julius Cäsar» shakespeariano y el discurso en que Brutus trata de justificar su crimen: «Porque Cäsar me amaba le lloro; porque era valeroso, le honro; pero porque era ambicioso lo maté.» [...] Desempeño [en el sueño] el papel de Brutus. [...] El sueño me dice que mi amigo ha venido a Viena en el mes de Juli, detalle carente de toda base real. Que yo sepa, jamás ha venido Fl. en tal época a Viena, pero el mes de Juli debe su nombre a Julius Cäsar y podría constituir muy bien el indicio buscado, o sea la alusión en el sueño de que me arrego el papel de Brutus. Además, «Cäsar - Kaiser»." (42; p. 464 y 43; pp. 426-7)

Anzieu y Grinstein —citado por el primero—, dan suma importancia al nombre "Julius", como nombre del hermano de Freud, cuando se refieren al sueño en cuestión. (1; t. 2, pp. 490-505 y 99; p. 261) Dichos autores ponen asimismo atención en lo que Freud expresa seguidamente: "[...] En realidad he encarnado una vez a Brutus, pues a la edad de catorce años representé ante un auditorio infantil, la escena que Schiller hace desarrollar entre Brutus y Cäsar, en su conocido poema, en compañía de mi sobrino, un año mayor que yo, venido de Inglaterra [...] un Revenant [...] de mis primeros juegos infantiles. Hasta mis totalmente cumplidos tres años de vida, fuimos inseparables [...]". (42; p. 464 y 43; p. 348 - subrayados y modificaciones nuestros)

Nosotros, como lectores, si se nos permite la metáfora, "sentimos" el "eco" de la carta del 17.3.1873 (IV a Fluss) en ese extracto de las asociaciones ligadas al sueño. En esa carta el adolescente escribe que hicieron "teatro" en la casa y que "Cäsar" fue "asesinado" el "13 de marzo". Como además de "teatro", aparecen "oráculo", "Edipo Rey" y "Sófocles", vemos al "significante" "teatro" como uno de los hilos que atan el ramo profundo e inquietante de Sófocles-Shakespeare-Schiller-Libro de Esther (Purim).

El "Cäsar" de los "14 años" que le hace recordar los "3 años" junto a su sobrino "1 año" mayor, podría quizás, enlazando dichos números-"significantes", anudarse o cruzarse en el torbellino de la errata que arrastra al "13" y al "15" hacia

el abismo trágico del "15.4.1873", aniversario de la muerte de "Julius", muerte-fondo de la inconciente de Sigismund.

Siguiendo a Grinstein (99) en la obra de Anzieu, nos tendremos en "Die Räuber" ("Los bandidos") de Schiller, donde Carlos, hijo del Conde de Moor, interpreta él mismo a solas a ambos miembros del diálogo "Brutus-Cäsar". (122, 123, 124)

Como contexto de dicho diálogo, cabe destacar que se mueven en "Die Räuber" cuatro personajes principales y un grupo de bandidos. En esencia, la trama muestra a dos hermanos, Carlos y Francisco, hijos de Moor —el Conde—, como rivales. Francisco desea arebatarle a Carlos su amada Amalia y la preferencia y herencia del Conde. Las maniobras de Francisco incrementan el desaliento de Carlos que, sintiéndose culpable de los sufrimientos del padre, se compromete a ser el leal capitán de la banda. Grinstein y Anzieu realzan, entre otras cosas, lo sugestivo del nombre de "Amalia", nombre de la madre de Freud. Se destacaría también el nombre "Moor" cuyo anagrama seudoespecular es "room", pronunciándose "rom" como "Roma" en alemán. La rivalidad se centraría entonces en "Amalia" y "Rom". "Francisco", que nos evoca al "Francisco José I" de la carta del 1.5.1873 a Fluss, quiere "imperar" sobre "Amalia" y "Rom" en "Franc-onia" (Franken).

En la Escena 5ª del Acto IV, Carlos Moor desarrolla el diálogo "Brutus-Cäsar", del que transcribiremos el primer parlamento, traducido por Doris Hajer:

"[...] Brutus

"Sé bien venida, campiña pacífica,
"¡recibe al último de los romanos!
"Desde Philipos [Philippi] donde rugió la batalla mortal,
"se arrastra mi encorvado y apesadumbrado andar,
"Cassius, ¿dónde estás? —¡Roma [Rom] perdida!
"Estrangulada mi hueste hermana,
"mi refugio en los portones de la muerte
"no más mundo para Brutus.

Cäsar [...]" (124, p. 110)

Se destacan en este fragmento los siguientes nombres propios: "Brutus", "Philippi", "Cassius", "Rom" y "Cäsar".

"Brutus" y "Cassius" encabezaron en "Roma" una conspiración contra la dictadura de "César", y lo asesinaron. Luego de huir, deben enfrentar la contrarrevolución. Ésta, finalmente, los derrotará en la batalla de "Philippi", debido a un error de "Cassius" que, por ser **corto de vista**, no puede ver la realidad y la malinterpreta en favor del enemigo, suicidándose después. Es a partir de la muerte del "miope" de "Cassius" cuando se desarrolla el diálogo de Schiller entre "Brutus" y el fantasma de "César".

Cuando "Brutus" se refiere "al último de los romanos", está aludiendo a manera de homenaje a "Cassius", que además de su compañero, fue su "hermano político".

Si bien fue Brutus el líder más prestigioso de la revolución, ésta tuvo su cerebro en Cassius.

Fue "el miope" quien arrastró e instigó a Brutus. Con su concepción materialista basada en la doctrina de Epicuro, ejerció también Cassius una cierta influencia psicológica sobre Brutus.

Brutus sufrió dos episodios alucinatorios. Schiller en el diálogo muestra el segundo. En el primero aún vivía Cassius, y Brutus fue a verlo para narrarle lo que le había sucedido. Es muy ilustrativo lo que le dirá Cassius: "[...] Doctrina nuestra es [...] que no es cierto todo lo que padecemos o vemos, sino que la sensación es una cosa fugitiva y falaz, siendo todavía la mente más pronta que ella, y dotada de la facultad de mudarla, sin que preceda causa conocida en toda especie o forma; porque la impresión es semejante a la cera, y el alma del hombre, que tiene en sí lo figurado y lo que figura, tiene el poder de variar y figurar fácilmente por sí una misma cosa, como se ve claro en las mundanzas y rarezas de los ensueños mientras dormimos, volviéndolas y revolviéndolas la fantasía de muy leve principio, y presentándonos toda especie de afectos e imágenes. En su poder está moverse cuando quiera, y su movimiento es o imaginación o conocimiento; y tu cuerpo mortificado tiene pendiente y agitado para estas conversiones tu espíritu. Por la que hace a Genios, lo probable es que no los hay, y que, aun cuando los haya, no tienen forma, ni voz de hombre, ni poder ninguno que alcance a nosotros [...]" Luego de referir estas

palabras del "corto de vista" comenta Plutarco: "[...] Con estos discursos alentó y consoló Cassius a Brutus [...]" (116; p. 191)

Alumno de Epicuro, Cassius era un avanzado psicopatólogo para su época. Profundo conocedor del alma humana, no fue sólo un simple instigador de Brutus; fue para Brutus, por lo menos en el momento post-crítico transcrito, su terapeuta.

Ignoramos si realmente el estudiante del Gymnasium hubo de leer a Plutarco en dicho pasaje. Dado los conocimientos de latín y de la historia de Roma que tenía el adolescente, suponemos que sí; en "Leonardo" dice haber leído a Plutarco y erróneamente —según Strachey— lo cita en latín al pie de página con relación a "La historia natural de los Antiguos". (61; p. 157 y 63; p. 378) De todas maneras, no nos cabe duda que conocía a Cassius no sólo por ser éste mencionado por Plutarco, Schiller y Shakespeare, sino, además, por ser aquél discípulo de Epicuro, uno de los filósofos más conocidos por Freud en su época de estudiante de secundaria.

Así como Cassius, el propio César, Horacio y Lucrecio se consideraban discípulos del filósofo griego postaristotélico.

Según lo que refiere Aldo Mieli (113), el siglo de Julius César en Roma, es decir el siglo I A.C., tuvo como filosofía predominante el epicureísmo.

El máximo representante de dicha filosofía griega en Roma fue Lucrecio, contemporáneo de César, Brutus, Cassius, Virgilio y Horacio. Con su extensísimo poema "De la naturaleza de las cosas" dio a conocer aquella doctrina griega, de la cual aún hoy es su máxima expresión dado que, del propio Epicuro sólo se conocen tres cartas, una de ellas a Herodoto. (16, 17, 18, 109)

En sus cartas a Fluss, además de la mención que hace Freud de "César" en la IV, dice leer a "Horacio" en la V y haber traducido a "Virgilio" en la del "bachillerato", que numeramos como "VI". En "Die Traumdeutung" cita a Lucrecio ("Lucretius") acerca de la "Relación del sueño con la vida despierta". (42; p. 260 y 43; pp. 8 y 9)

En su obra "De la naturaleza de las cosas", que es una suerte de enciclopedia en verso sobre las hipótesis de Epicuro, Lucrecio desarrolla la concepción materialista de la Naturaleza concibiendo a ésta como "el gran todo". Concibe al hombre como parte del "gran todo" y, como éste, formado de átomos (elementos indivisibles). Todo es finito con excepción de dichos corpúsculos, que en constante movimiento integran los compuestos animados e inanimados: la tierra, el aire, los vegetales, los animales, el hombre; que se des-integran, permanentemente para ir creando lo nuevo por la re-integración de los átomos desprendidos de los viejos compuestos. Afirma que el alma (ánima) es tan mortal como el cuerpo porque es parte de él. Estudia los disturbios del ánimo del alma, de los sentidos, los errores del juicio distorsionantes y de la percepción, y la relación de los contenidos manifiestos del sueño con los restos diurnos. Esto último es lo que cita Freud de Lucrecio en "Die Traumdeutung". Pero también habla del sexo, del coito, de la herencia, de la creación; realiza un verdadero enfoque antropológico materialista e histórico. Busca explicar los fenómenos atmosféricos, los terremotos, etcétera, etcétera.

Ernst Haeckel, creador del término "Ecología", figura importante del darwinismo alemán de la segunda mitad del siglo XIX, mencionado por el adolescente en su carta a Fluss (27, 28) del 6.3.1874 (numerada VII), menciona a "Lucrecio" como uno de los predecesores de su "concepción monista del universo". (101; p. 127)

Epicuro y Lucrecio buscan en esencia, luchar contra las orientaciones superficiales y religiosas de sus épocas para acceder al conocimiento objetivo de la realidad de lo existente como base imprescindible de la persona humana. Para ambos, la meta suprema del hombre es la felicidad terrenal; a ésta se opone la ignorancia de la realidad fomentada por las creencias que la tergiversan.

Históricamente esta forma de moral fue duramente combatida, erróneamente interpretada y, sobre todo, hábilmente difamada y desprestigiada hasta el Renacimiento que, de alguna manera, la rescata del oscurantismo de la Edad Media. En dicho rescate tuvo un papel predominante la figura de Pierre Gassend ("Gassendi") quien, según Aldo Mieli, "[...]

pudo con mucha habilidad introducir con fortuna en la ciencia física estas teorías corpusculares." (113; p. 27)

Gassend, algo posterior a Copérnico y contemporáneo de Galileo, publicó varios libros sobre Epicuro entre 1647 y 1653, influyendo decisivamente en la concepción "corpuscularista" (atómica) de los científicos, concepción que se hace predominante en la segunda mitad del siglo XVII y en todo el XVIII, para converger y/o entrecruzarse con los descubrimientos de Darwin y las concepciones de la física y de la química que recogía Goethe en su época de "Las afinidades electivas".

En "Psicopatología de la vida cotidiana" Freud hace referencia a Epicuro y "Gassendi" de la siguiente manera: "Otra muy distinta y sutil motivación aparece en el siguiente ejemplo de olvido de nombre, aclarado y explicado por el mismo sujeto que lo padeció: «Al presentarme a un examen de filosofía, examen que consideraba como secundario y al margen de mi verdadera actividad, fui preguntado sobre las doctrinas de Epicuro, y después sobre si sabía quién había resucitado sus teorías en siglos posteriores. Respondí que Pierre Gassendi, nombre que había oído citar dos días antes en el café como el de un discípulo de Epicuro. El examinador me preguntó, un tanto asombrado, que de dónde sabía eso, y yo le contesté, lleno de audacia, que hacía ya mucho tiempo que me interesaba Gassendi y estudiaba sus obras. Todo eso dio como resultado que la nota obtenida en el examen fuera un magna cum laude, pero más tarde me produjo, desgraciadamente, una tenaz inclinación a olvidar el nombre Gassendi, motivada sin duda, por mis remordimientos. Tampoco hubiera debido conocer anteriormente dicho nombre.»"

A continuación agrega el propio Freud: "Para poder apreciar la intensidad de la repugnancia a recordar este episodio de examen que el narrador experimenta, hay que reconocer lo mucho que estima ahora su título de doctor." (50, 51) No sería extraño que este relato de "olvido de nombre, aclarado y explicado por el mismo sujeto que lo padeció" pudiera corresponder al mismo Freud o, por lo menos, estar directa o indirectamente relacionado con el anecdotario de su adolescencia. Quien conozca la obra del "creador" del psicoaná-

lisis sabe muy bien de los precedentes de este verdaderamente simpático estilo de resguardarse en el anonimato. Entre muchos ejemplos el lector tiene a mano: "Los recuerdos encubridores" (38, 39, 40) revelado por Bernfeld (5) y el artículo sobre "Börne". (85, 86)

La época de la adolescencia de Freud corresponde según Haeckel a lo que se debiera llamar, en los países de lengua alemana: "la era de Darwin". (102) Prevalecía en ella una suerte de reacción al romanticismo de la primera mitad del siglo XIX. Dentro de las corrientes materialistas y positivistas de las jerarquías docentes universitarias tenía gran influencia el "Naturalismo", que conservaba rasgos "idealistas". Esta concepción recogía los postulados de Epicuro a través de Lucrecio y "Gassendi" al amparo de la figura relevante de Goethe y el empuje arrollador de los estudios de Lamarck y de Darwin.

Así, las antiguas ideas de Empédocles y Demócrito que recogen Epicuro y Lucrecio, impregnando la ciencia de la época del adolescente Freud, le hacen decir al darwinista Haeckel: "[...] la ley fundamental física de la conservación de la fuerza, y la ley fundamental química de la conservación de la materia, podemos reunir las en un concepto filosófico, la ley de la conservación de la sustancia". Y luego: "[...] consideramos los átomos [...] como partículas elementales vivas, provistas de fuerzas de atracción y de repulsión. El placer y el disgusto, el amor y el odio de los átomos no son sino expresiones diferentes de estas fuerzas de atracción y de repulsión." (101; pp. 135-6) Más allá de la superficialidad filosófica y científica de este enfoque cargado de resabios románticos, debemos ver en su autor a un profesor universitario muy prestigioso de la época del bachillerato de Freud.

Símbolo del "Naturalismo" reinante de muchas cátedras hacia las que apuntaba el futuro "Naturforscher", Haeckel evoca al Goethe de "Las afinidades electivas", y permite, de alguna forma, recordar la larga línea de presencia del "significante" "Naturaleza" ("Natur") en los títulos "De la naturaleza" de Epicuro (16), "De la naturaleza de las cosas" de Lucrecio (109) y "La naturaleza" de Goethe (129), "significante" remarcado y presentificado para el adolescente en el

nombre de la concepción filosófica cuyo peso no podía evitar: la "Naturphilosophie" (naturalismo o filosofía de la naturaleza). ["La naturaleza" se ha atribuido a un autor contemporáneo de Goethe. (129)]

Cuando a los catorce años encarna a "Brutus" y recita los versos de Schiller, ya ha leído mucho sobre Aníbal y Roma, y tal vez estaba en él la posibilidad de saber quién era ese "Cassius", "último de los romanos" que nombraba su boca. "Cassius" podría representar para él, dentro de Roma, la prolongación del admirado Aníbal (rival de Cipión) y, además, el portador de una concepción del mundo y de la vida que, con esa coherencia deseada por todo adolescente, buscaba plasmar con la práctica política la teoría revolucionaria de Epicuro. No habría que asombrarse demasiado frente a esta eventualidad si se la respaldara con la edad, la inteligencia, la instrucción, la cultura y los intereses del adolescente, encuadrado todo ello por la sobredeterminación del momento histórico, dialécticamente interrelacionado con la vigencia "procesal" de las fuentes de identificación de "Schlomo Sigismund".

Al escribir dos años más tarde que "Cäsar fue asesinado el 13 de marzo", la "errata" y/o el "olvido" agrietan la sintagmática de su discurso y, a través de la fractura, puede muy bien emerger "Cassius" de las profundidades de la paradigmática. La literalidad de una lectura puede también enlazar las secuencias análogas más allá de las diferencias fonemáticas, creando de un "Cäs-ar" / "Cas-sius", una parcial igualdad grafemática: "Cäs" = "Cas". Similitud y diferencia como par contradictorio signan el estallido puntiforme y fugaz del contacto entre significante (entre comillas) y significado. También es "Cas-Ca" el de la primera puñalada.

La "muerte" de Justus Liebig, un químico, eslabonada por los nombres de Otilie y Goethe, arrastra la química de "Las afinidades electivas", roza el ámbito científico universitario, engancha a la naturaleza en la concepción monista de Ernst Haeckel que se anuda en Brühl con "Die Natur" y en Horacio y Cäsar desde Gassendi, Lucrecio y Epicuro para meterse finalmente por el agujero dibujado por 13 de marzo y Cäsar asesinado, elevarse en el sueño "Non vixit" enganchado por

el mes **Juli** y caer, finalmente, en el recuerdo del poema de "Schiller" donde, **Cäsar, Brutus, Philippi, Rom y Cassius**, último de los romanos, son palabras de "Karl Moor", amado de **Amalia**, cuyo lugar —de acuerdo con Anzieu (1) y Grinstein (99)— quiere ocupar el púber intérprete teatral. (23, 25, 27, 42, 43)

Esta textura pretende resaltar una multiplicidad de hilos entrelazados que permitan vislumbrar el delineamiento de lo latente implícito en la lectura del error explícito desde múltiples "con-textos" del propio autor del "texto". De los varios rumbos posibles, el lector ya habrá notado que el nuestro es destacar el "Cassius" no manifiesto de la carta de "Cäsar". Esta línea pretende apoyarse en la multiplicidad de "con-textos" citados, centrados todos en la **adolescencia de Freud-persona**.

Dijimos que el "Cassius" que nombró su boca a los catorce años es, también, un contexto del recuerdo asociado con el sueño "Non vixit". (42, 43)

En dicho sueño aparece el mes "Juli", al cual Freud le da importancia por su relación con "Julius". El "creador" del psicoanálisis dice que "non vixit" son dos palabras que, por aparecer "como vistas" en el sueño, proceden de haber leído "en el basamento de la estatua del emperador José" la inscripción (subrayados nuestros):

"Saluti patriae vixit

non diu sed totus" (42; p. 464 y 43; p. 425).

Ahora bien, aparte de que en realidad dice "publicae" y no "patriae" (135), obsérvese que en el sueño se invierte el orden de las palabras **vixit non** como si se leyera en sentido contrario: "non vixit".

Destacamos entonces dos puntos: 1) la relación **Juli-Julius** que hace Freud, y 2) la inversión del orden de las palabras **vixit non**, también realizada por Freud.

1. La relación **Juli-Julius** recorta implícitamente la secuencia literal **us** y nos permite señalar que se trata de una "terminación" "latina". Acerca de ella Freud recuerda una

anécdota de su adolescencia consistente en que un profesor universitario gustaba agregarle dicha "terminación" al nombre de pila del padre a los estudiantes recién ingresados, a modo de chanza. (41; p. 448 y 43; p. 452).

Dicha **us** permite considerarla como algo pasible de "agregar" o de "quitar", como una "terminación" vinculada con Freud y con su adolescencia y, por lo tanto, como algo que permite "leer" el nombre "Cassius" como compuesto: "Cassi-us". Esta lectura deriva sobre todo, por lo tanto, de "Die Traumdeutung" (los subrayados son nuestros): "Mein Freund Fl. ist im **Juli** unauffällig nach Wien gekommen [...]" Y luego, en las asociaciones: "Mein Freund Fl. kommt im **Juli** nach Wien [...]. Mein Freund ist im Monat **Juli** meines Wissens niemals in Wien gewesen. Aber der Monat **Juli** ist nach **Julius Cäsar** [...]. Ich habe die Szene **Brutus und Cäsar** aus Schillers Gedichten [...]" ["[...] Mi amigo Fl. en **julio** de incógnito a Viena ha venido [...]. Mi amigo Fl. viene en **julio** a Viena [...]. Mi amigo en el mes de **julio** que yo sepa nunca en Viena estuvo. Pero el mes de **julio** es por **Julio César** [...]. Yo la escena de **Brutus y César** de Schiller he representado [...]" (41; pp. 422-4 y 43; pp. 424 y 427)].

Si nosotros, por la errata de **Cäsar** llegamos a "Julius", es porque nos basamos en la materialidad de las palabras alemanas de Freud, que llega a "Julius Cäsar" partiendo del mes "Juli". Esta objetividad de lo explícito nos condujo al "Cassius" nombrado por el adolescente en Schiller, releído en Shakespeare, en Plutarco como ya citamos (116), y hasta quizá en Suetonio. (133)

La insistencia del **Juli** del texto freudiano de "Die Traumdeutung", como núcleo de "la secuencia literal" **Julius**, nos permite, reiteramos, la lectura de **Cassi-us** como nombre nombrado por Sigismund en su adolescencia y no mencionado luego explícitamente. Si habíamos catalogado antes a **Julius** como una "ausencia-presencia" de la errata de la carta **13-Cäsar** del 17.3.1873, igual catalogación merecerían allí "Brutus" y "Cassius". Permítaseme metafORIZAR la reaparición simbólica de los apuñaleados y cortados nombres: "Juli-us", "Brut-us" y "Cassi-us" de la carta IV, en el de "Just-us", cual

si fuera éste, este "químico" "Liebig", un "revenant" que hubiera movido desde el preconciente, a impulsos de lo reprimido, la escritura de la Carta V del 1.5.1873.

¿Si muerto "Julius" queda "Juli" como "mes alemán", ¿por qué no seguir las asociaciones del "creador" del psicoanálisis uniendo "Juli-Julius", jugar con las palabras como dice Lacan —su principal lector—, y concebir la fusión de las terminaciones "us" de los restantes nombres vinculados, recortándolos con la tijera freudiana?

Esto nos llevaría por los caminos de un nuevo género literario: "el ensayo-ficción" que aspiro que aminore las pretensiones de ver en lo que estoy haciendo una hipótesis científica cuando de sólo una lectura se trata.

Para esta lectura, los leídos van a ser entonces: el **Just** explícito de la carta a Fluss del 1.5.1873 (nominada V); el **Juli**, el **Brut** y el **Cassi** de los **Julius**, **Brutus** y **Cassius**. Pero obviamente, y como ya se venía procesando desde más arriba, trataré de referirme en este momento sólo a la lectura de **Cassi**, por las razones que luego se desprenderán de la misma lectura. Paso enseguida al segundo punto.

2. Retomamos la inversión que hace Freud del fragmento de inscripción "vixit non" que según relata, vio en la estatua de homenaje al "emperador José". Captado en vigilia, dicho fragmento fue invertido por el mecanismo del sueño en: "non vixit".

El emperador José, "**Kaiser-Josef** [...]" (43; p. 425) es, como lo señalan Grinstein (99) y Anzieu (1), aquel que en los tiempos de infancia de Goethe, tenía la denominación de "Archiduque José". El gran poeta lo menciona en "Poesía y verdad", casi inmediatamente después de referirse a su admiración por el "José bíblico", el idioma hebreo y algunos aspectos de los judíos, en el mismo libro IV de esa obra: "[...] la promoción del archiduque José a la categoría de rey de Roma [...]" (95; p. 1525). Más adelante, en el libro V, dice Goethe: "Cierta que traté de introducirme en la iglesia, pero encontré allí también más incomodidad que recreo. Los electores habíanse retirado al sancta sanctorum, en el que pro-

lijas ceremonias hacían las veces de una prudente y meditada elección. Después de largo esperar, entre apreturas y zarandeos, oyó finalmente el pueblo el nombre de **José II**, que quedó proclamado **rey de Roma**." (Íd; p. 1547 - subrayados nuestros)

Estos fragmentos de Goethe, difícilmente no leídos por el adolescente Freud, nos deberían hacer pensar en un nuevo aspecto del nombre "significante" **José** para Sigismund. Si "José bíblico" es el intérprete de sueños deseado por Goethe, Goethe le muestra a su vez que otro "José" un **José II** se coronó como rey de Roma, la Roma deseada por Aníbal, la Roma que será de "Julius Cäsar", la Roma que, finalmente, desearán transformar "Brutus" y "Cassius". Como niño quiso ser un Aníbal conquistador derrotado; como adolescente quiere ser un transformador de lo que no pudo conquistar en la infancia, ser concientemente un "Brutus", quizá inconcientemente un "Cassius". Su doble nombre de Schlomo-Sigismund podría, entre muchas cosas, sentirse empujado desde otro: Brutus-Cassius. Bien podría así concebirse una lectura de "Sigismund" como "Brutus" y de "Schlomo" (Salomo o Salomón) como "Cassius".

Los nombres "Schlomo" y "Cassius" del oculto par deberían tener, para formar dicho par, algo más en común. Hacia allí intentamos dirigirnos con el vehículo de las letras, cuya tracción será ejercida por la propia teoría freudiana. Dicho "algo más en común" ya se estaba gestando subrepticamente.

Si aceptáramos la validez literal objetiva del fragmento **Cassi** de "Cassi-us", podríamos transitar con él desde el texto freudiano siguiente (subrayados nuestros):

"Para la comparación con la elaboración onírica tiene también importancia otra peculiaridad singularísima del antiguo egipcio. «En la lengua egipcia [está transcribiendo "El origen del lenguaje" de Abel] **las palabras pueden invertir**—digamos por lo pronto, aparentemente— no sólo su sentido, sino también **el orden de los fonemas**. Supongamos que la palabra alemana **gut** [bueno] fuese egipcia; podría entonces significar lo mismo "bueno" que "malo", y pronunciarse indis-

tintamente **gut** y **tug**. De estas **metátesis** demasiado numerosas para explicarlas como simple casualidad, podemos hallar también cumplidos ejemplos en las lenguas arias y semitas. Limitándonos a las **germánicas**, tendremos: **Topf-pot, bot-tub, wait-täuwen, hurry-Ruhe, care-reck** [...]» [Luego agrega Freud:] Recordamos lo aficionado que son los niños a invertir en sus juegos las palabras, y cuán **frecuentemente la elaboración onírica emplea la inversión de su material de representación para diversos fines.**" (3; 59; p. 964 y 60; pp. 220-1)

Nosotros agregaríamos, por ejemplo, la visión de **non vixit** en lugar de la de **vixit non** en la elaboración onírica de su propio sueño.

Cabe recordar, como agregado de lo anterior, el "Zola-aloiz" que menciona con relación al sueño "Autodidasker". (42; pp. 404-5 y 43; p. 300)

Si seguimos a Freud en el sentido que un producto escrito o hablado se construye básicamente con los mismos mecanismos productores del sueño, citemos de él, para finalizar, lo siguiente:

"La inversión o transformación de un elemento en su contrario es uno de los medios de representación que el sueño emplea con mayor frecuencia, por serle de múltiple utilidad, sirviendo, en primer lugar, para dar cuerpo a la realización de deseos, contraria a un determinado elemento de las ideas latentes." (54; y 55; p. 332).

Al agregar a la teoría freudiana, los conocimientos que se desprenden de la lingüística contemporánea a partir de Ferdinand de Saussure, las características de la escritura del Yiddish [dialecto alemán usado por los antepasados judíos de Freud que se escribe con caracteres hebreos separados y de derecha a izquierda] (108), las ideas de Lacan (104, 106), Jean Starobinski (128), Didier Anzieu que cita el anagrama aproximado "Minna-Nannie" (1; t. 2, p. 524), sólo cabe escribir ahora lo que implícitamente ya venimos "leyendo" tras nuestras citas:

"CASSIUS" = CASSI + US
CASSI invertido = ISSAC

Al representar a "Brutus" en la adolescencia y pronunciar el nombre **CASSIUS**, el adolescente podría haber estado quizá invirtiendo y "condensando" grupos de fonemas y/o secuencias de grafemas.

En la novela de Schiller, Karl Moor recita el diálogo Brutus-César como monólogo consigo mismo.

Sigismund hace de Karl Moor representando a "Brutus", quien a su vez nombra a "Cassius", "último de los romanos".

La amada de Karl Moor se llama "Amalia". El hermano de Karl, llamado Franz (Francisco) la pretende; pretende, metafóricamente, "invertir" "las suertes".

¿Por qué Schiller introduce dicho diálogo? No sabemos. Lo que sí es muy sugestivo es el apellido "Moor", cuya "inversión" es "Rom" (Roma). Esta inversión no pudo haber pasado inadvertida para Sigismund al encarnar un drama "romano" teniendo a su "madre" "Amalia" como "amante". Así, las presencias de los nombres, **Amalia, Franz, Franken, Brutus, Philippi, Rom, Moor, Cassius** y **César** constituyen significantes entre comillas, que podrían formar parte de una cadena de palabras explícitas e implícitas que articularían el discurso de la correspondencia a Fluss, centrada en el "13 de marzo - César". Y en la mención de "Los bandidos" de Schiller que hace Sig. Freud en la Carta del 6.3.1874 que nominaremos VII, como se podrá leer, también refiere a "Brühl" (Carl) —lector de "Die Natur"—, "Ernst Haeckel" y "darwinismo". (27)

Si **Amalia** evoca a "**Jakob**", puede también asociarse al apellido "Nathansohn" (de la madre de Freud), siguiendo el punto de vista de Grinstein. (99; p. 269)

Por su parte, **Philippi** podría vincularse con el hermano de Sigismund llamado "Philipp", "medio hermano" del primer matrimonio de "Jakob".

Los nombres: **Franz** (Francisco) y **Franken** (Franconia) [el mitológico "Sigmund" fue rey de "Franken" (140)], recuerdan al "Kaiser" "Francisco José I" del "Imperio Austro-Húngaro" del cual es "súbdito" Sigismund, y cuya hija se llama "Gisela", como la hermana de Emil Fluss (destinatario de las cartas adolescentes).

El Cäsar de Schiller se articularía muy directamente con la "errata". Por otro lado, en "Die Traumdeutung" Freud escribe: "Dazu noch Cäsar-Kaiser". (43; pie de p. 427)

El joven estudiante de latín también debe conocer obviamente el origen etimológico de la palabra "Kaiser", que procede de "Cäsar" por una asimilación terminológica donde prevaleció la escritura y fonética de Ca sobre los sonidos "cä" o "cae".

Los nombres, **Moor** y **Rom** (Roma) constituyen un par anti-tético por ser entre ellos el anagrama o la metátesis cuasi especular el uno del otro: **Moor-Rom**.

Este par contradictorio que trenza letra y sonido podría estar constituyendo un verdadero "eje significante" de la obra de Schiller, eje que hace rodar paralelamente los sucesos de "Franconia" con los de "Roma", los sentires de "Karl" y de "Franz", las palabras de "Brutus" y de "Cäsar" para, en última instancia, dar a luz "Cassius", "último de los romanos" como **crujido** que repica lo preconciente de Sigismund, preconciente tironeado desde lo "primordial" y desde su sexualidad infantil reprimida.

El mundo de palabras en que el niño se metió al nacer se introdujo a su vez en él. Una de esas palabras pudo haber quedado privilegiada: **Isaac**. El motivo sustancial de dicho privilegio pudo haber sido "el temor a la castración", vinculado dialécticamente con su búsqueda por "el complejo de Edipo" y metaforizado luego como **pérdida e inversión**.

El bíblico Isaac que queda **ciego**, cruzado por la **pérdida de los ojos** que se provocó Edipo, rozó quizá las "asociaciones" con el **corto de vista** de Cassius, quien si "**pierde**" la "us" y se "**invierte**" por dicho roce, en **Isaac** momentáneamente convirtiéndose. Esto, que prescinde de la corrección de la sintaxis, pretende aparear el enfoque de la cosa seria con el buen sentido del humor; recurso para poder acceder a la lectura de lo contradictorio, en-cubierto/des-cubierto por la "formalidad" de la letra. Este proceso de articulación y des-articulación hace la **lectura**.

Es muy del caso ahora, citar a Didier Anzieu: "la idea de que el mundo está regido por una inteligibilidad secreta y

que se asemeja a un gran libro que se debe descifrar la debió Freud a su familiaridad con la Biblia [...] rasgos de la cultura judía contemporánea fueron notorios en él [...] ha sido señalado por Schur [...] la sobrevivencia de ciertas supersticiones relativas a los nombres y a los números. [...] El número 17, que en hebreo se pronuncia como la palabra que significa **vida**, sería un «buen» número (durante años, **Sigmund celebró cada mes el 17, día de su compromiso con Martha**) [17 es el día de marzo de la fecha de la carta de la errata] [...] El número 36, que corresponde a la combinación de dos letras hebraicas, **lamed** y **vav**, es también importante. Según la tradición hasídica, siempre hay treinta y seis **justos** sobre la tierra; cuando alguno **muere**, Dios impone un nuevo, generalmente un joven pobre de origen humilde: **Sigismund**, enfrentado a las dificultades materiales de su **adolescencia**, ¿no habrá una que otra vez nutrido la esperanza de ser el objeto de semejante elección?"

En el párrafo siguiente Anzieu continúa preguntándose: "¿Hay que ir más lejos y colocar a Freud, como lo hizo Bakan (1958) en la tradición mística judía, especialmente en la de la cábala, de donde habría sacado su gusto por los juegos basados en los números y por el sentido criptográfico de las palabras?" Luego, desde la propia teoría freudiana, concluye Anzieu: "Si supersticiones, tradiciones esotéricas y folklore judío permanecieron presentes en Freud, fue a título de «restos diurnos». Su preconciente los utilizó como material, entre otros, para un trabajo psíquico que tuvo por efectos principales la reforma de sí mismo y de la teoría psicoanalítica [...]". (2; t. 1, pp. 125-26 - subrayados nuestros)

Recogimos de esta extensa cita las partes que aparecen destacadas y, partiendo de Schur (126), Bakan (3) y Anzieu pero ateniéndonos sobre todo a la teoría freudiana, retornamos al nombre "Cassius". Más precisamente a nuestro supuesto del "**Cassi-Isaac**". Dejaremos en el camino el señalamiento del **17.3.1873**, que es la fecha de la carta de Cäsar - 13, y el de los **36** justos que contacta con la muerte de "**Justus Liebig**" de la carta del **1.5.1873** para agregar, en el marco de "la tradición judaica", el concepto de **temurá**. Este abarca los de "**anagrama**" y "**metátesis**". Nada raro sería que el

maestro de "La Biblia" de Freud, llamado Hammerschlag, hubiera transmitido al niño dicho concepto, que es uno de los tres fundamentos claves de los estudiosos descifradores de "La Biblia".

En el ámbito de la lengua castellana, David Gonzalo Maeso (111) se refiere al instrumento denominado "temurá". De allí lo recoge Marcos Ricardo Barnatán en "La Kábala; una mística del lenguaje": "Los tres métodos fundamentales de la Kábala: Gematría, Notarikón y Temurá, son asimilados por la Kábala Práctica [...] Son las llamadas «Tres llaves cabalísticas de interpretación» [...] La tercera llave cabalística llamada también de la conmutación y sustitución [...] consiste en separar las letras de una palabra y formar con ellas anagramas, seudónimos, alteraciones expresivas de sentidos o cosas ocultas, mediante el trastrueque del orden natural de las palabras o de las letras dentro del mismo vocablo [...]"

Y sigue Barnatán: "En este sentido es célebre el alfabeto criptico de **atbás**, el más utilizado por los cabalistas, que consiste en sustituir las letras de esta manera: la primera por la última, la segunda por la penúltima y así sucesivamente." (4; pp. 97 y 100)

David Bakan (3) en su libro: "Freud et la tradition mystique juive" (pp. 212-3) menciona las "techniques de temurah", habla de la "tendance témurique de Freud" y la ejemplifica —como lo hicimos más arriba— con "Des sens opposée dans les mots primitifs" de Freud. (3)

En suma, la instrumentación psicoanalítica freudiana; el peso de la tradición judía de Sigismund señalada por Bakan; la inversión del orden de las palabras "vixit non" en el sueño donde aparece "Juli", que Freud asocia con "Julius Cäsar"; y otro aspecto no menos importante como que en el idioma hebreo su escritura se realiza de derecha a izquierda [el alfabeto hebreo fue aplicado para escribir el "Alto Alemán" en su dialecto Yiddish forjado por los judíos perseguidos del siglo XIV (108)]; todo ello, nos conduce a la lectura del nombre del promotor del asesinato del emperador romano, el instigador de Brutus, el discípulo de Epicuro y Lucrecio, el deno-

minado "último de los romanos", el nombre implícito en la falla sintagmática:

CASSIUS → CASSI - US
 ↓
 ISSAC

Si recurrimos, como contexto de la errata de la carta, al sueño "Non vixit", seguiremos las asociaciones de Freud en el manejo de la secuencia **us** restante:

CASSIUS → CASSI - US
 ↓ ↓
 JULI → JULIUS

La lectura del agujero del texto epistolar desde el contexto del sueño produce pues, estos dos nombres:

ISSAC

JULIUS

Obviamente, ahora falta considerar el nombre "Brutus". Presente en Schiller y Shakespeare, al igual que "Cassius", falta como éste, en la carta donde está explícito "Cäsar". Como se recordará que partimos de la muerte de Justus Liebig para toparnos con Cäsar - asesinado y todo lo que del "lapsus" se derivara, bien vale volver a aquel principio de "Justus Liebig" y su "muerte", para re-introducirnos en la grieta que conduce a "Brutus".

Teniendo siempre en cuenta el "13" como día que "anula" las muertes de los "Julius" acaecidas un "15", dicha "anulación de la muerte" podría, como expresión de un deseo omnipotente opuesto al fratricida-parricida, quedar metafórica por el deseo de adjetivar de "eterno" el "nombre del hermano". Este deseo podría ser inconciente y, por lo tanto,

no manifiesto como tal. Llevaría en sí, de existir, el profundo anhelo de una "vida eterna" para "Julius", tan "eterna", como la huella de su muerte.

Este "muerto-vivo" "eterno" sepultado en el adolescente, le ayuda a errar en la Carta IV —empujando el 13-Cäsar—, forzándole luego, en la V, a escribir "Justus Liebig".

La errata 13-Cäsar-asesinado y todo lo asociado a ella se arrima, retornando a "la muerte - Justus Liebig", para llamar a la puerta de este conjunto. Para llamar, la errata pronuncia la interjección "jst!" o, más claramente: ST. Admitirá el lector que en este marco serio del juego con las palabras cabe el chiste de este "chistido" ST, dado que la relación "muerte-asesinado" tan presente, promueve, correlativamente, el recurso maníaco.

El llamado del "13-Cäsar-asesinado" sobre "la muerte" de "Justus Liebig" produciría lo siguiente:

1) JU US LIEBIG
ST

2) JU US LI
ST
EBIG

3) JULIUS
EBIG

4) ST + BRUTUS = B + R + U + U + S + S + T + T

5) B + R + U + U + S + S + T + T = BRUUSSTT

6) BRUUSSTT = BRUST = "BRUST"

Queda hecho entonces el relieve en el subrayado vocablo **Brust** por la superposición de letras idénticas (U,S,T). **Brust** ha sido montado, creado, descifrado, descubierto, construido o puesto de manifiesto, por la aplicación de "la temurática freudiana" a nuestra lectura contextual del texto "falli-

do". **Brust** en alemán puede significar: "pecho", "mama" "teta", "seno" y, como figura: "alma" y "corazón". (119)

Por su parte, **ebig** es homófono de la palabra alemana **Ewig** que significa: eterno.

El hermano de Freud, "Julius", fallecido el 15.4.1858 era aún un lactante, un bebe, un niño de pecho (Brust). La muerte lo arrebató de la "Brust" de "Amalia", madre de Sigismund.

En "Die Räuber" de Schiller el personaje Amalia tiene como preferido a Karl Moor, que interpreta el diálogo entre "Brutus" y "Cäsar", donde el primero menciona a "Cassius", "último de los romanos". Siguiendo a Grinstein (99), vemos al adolescente posesionado del papel de "Brutus", con "Cassius" en su "garganta".

Suponemos ver por lo tanto a "Julius Freud" como un "Julius Cäsar" y la muerte de éste como equivalente del deseo de muerte de aquél por parte de Sigismund que, en su intimidad, se "siente" quizá "Issac", único dueño de la "Brust" de "Amalia".

Cerca ya del 15º aniversario del 15.4.1858 (que será el 15.4.1873), un mes antes —el 17.3.1873—, escribe que estuvieron festejando "Purim" haciendo teatro en la casa y a continuación, falla en su escritura.

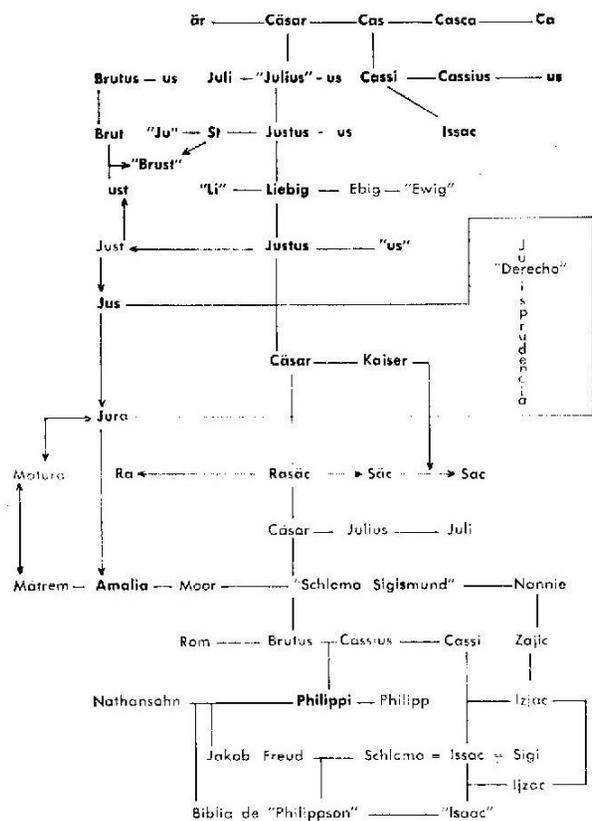
Dicho yerro adjetiva de "eterno" lo de la muerte de su hermano "Julius", un "eterno" de huella, un "eterno" como el deseo de un "vivir eterno" para su hermano, deseo que "reprime" al número "15" sustituyéndolo por el "13".

La correlación "muerto/asesinado" nos permitió asociar "Cäsar"- "Justus Liebig".

La errata del "13-Cäsar" gestó la cadena que se ve en el Cuadro I.

El significante **Philippi** pronunciado por el adolescente es el nombre de la batalla donde fueron derrotados **Brutus** y **Cassius**, luego de asesinar a **Cäsar** en **Rom**.

En el esquema de la cadena dimos importancia a lo que expresa Freud cuando se refiere a los sueños de angustia (subrayados nuestros): "De cuando tenía siete u ocho años recuerdo uno, que sometí a la interpretación treinta años



después. Fue muy vívido y me mostró a la madre querida con una expresión durmiente, de extraña calma en su rostro, que era llevada a la habitación y depositada sobre el lecho por dos (o tres) personajes con pico de pájaro. Desperté llo-

rando y gritando, y turbé el sueño de mis padres. A las figuras de pico de pájaro, muy alargadas y curiosamente vestidas, las había tomado de las ilustraciones de La Biblia de Philippson [...] Pero, en otra dirección, el análisis me brinda el recuerdo del malcriado hijo de un conserje, que solía jugar con nosotros en el prado lindero a la casa: y yo diría que se llamaba Philipp. Después me parece como si de ese muchacho hubiera oído yo por primera vez la palabra vulgar que designa al comercio sexual y que las personas cultas sustituyen siempre [en alemán] por una palabra de origen latino, "coitieren" [...] La expresión del rostro de la madre en el sueño estaba copiada del semblante del abuelo, a quien unos días antes de su muerte había visto roncando en coma. [...]" (41; V, p. 574 y 43; p. 589)

J. Strachey agrega al pie de página: "El vulgarismo alemán al que se alude es *vogeln*, derivado de *Vogel*, pájaro." (132) En "Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci", Freud habla de, "[...] el empleo en alemán de la palabra *Voegeln* (de *Vogel*=pájaro) como designación corriente de la actividad sexual [...]" (61; p. 198 y 63; p. 395)

En el trozo citado hemos subrayado la presencia de La Biblia de Philippson y Philipp que, por su relación con el "significante" *Philippi* remite, por medio de *Brutus-Cassius* al "significante" *Cäsar* de la errata. Por otra parte, debemos volver a señalar que "Philipp" es el medio hermano de Freud a quien éste menciona reiteradamente en la Carta nº 71 a Fliess del 15.10.97 donde, textualmente, escribe "Bruder Philipp" tres veces. (32; pp. 192-3 y 33; pp. 783-4)

Veamos cuál es el contexto del texto *Bruder Philipp* en dicha Carta nº 71 (subrayados nuestros): "Le pregunté a mi madre si recordaba a mi niñera. — Naturalmente — me dijo: una mujer de cierta edad, muy astuta por cierto. Solía llevarte a todas las iglesias, y cuando volvías a casa te ponías a predicar y a contarnos cómo maneja sus asuntos el buen Dios. Durante mi puerperio, después de haber nacido Anna (mi hermana, dos años y medio menor que yo), se descubrió que era una ladrona, y entre sus cosas encontramos todas las relucientes monedas y todos los juguetes que te habíamos regalado. Tu propio hermano [Bruder] [Philipp] fue en busca del

policía, y luego la condenaron a 10 meses". "¿Te das cuenta hasta qué punto confirma todo esto las conclusiones de mi interpretación onírica? Pude explicarme fácilmente el único error posible. En efecto, yo te escribí que ella me había inducido a robar monedas para entregárselas; pero en realidad el sueño significa que ella misma había robado, pues la imagen del sueño era, efectivamente, el recuerdo de que **yo le saco dinero a la madre de un médico**, o sea que lo hago injustamente. La interpretación correcta sería que **la vieja me representa a mí y la madre del médico, a mi madre**. [...] También interrogué a mi madre acerca del médico que habíamos tenido en Freiberg, pues tuve otro sueño lleno de animosidad contra él. Al analizar el personaje del sueño tras el cual se ocultaba, se me ocurrió también cierto **profesor von K que fue mi profesor de Historia en el liceo** (mein Gymnasiallehrer für Geschichte) y que no concordaba para nada con el sueño, puesto que yo había mantenido con él una relación indiferente o más bien cordial. Pero, ¡ahora me cuenta mi madre que el **médico de mi infancia era tuerto**, y entre todos mis maestros el único **tuerto** fue el **profesor von K (de Historia)!**" (32; pp. 111-12 y 33; p. 783)

Antes de seguir transcribiendo esta carta a Fliess, debemos señalar en torno al "texto" "**Bruder Philipp**", los siguientes elementos "con-textuales":

- a) "mi niñera" ("la vieja")
- b) "te ponías a predicar [...] el buen Dios"
- c) "puerperio, después de haber nacido Anna"
- d) "era una ladrona"
- e) "le saca dinero a la madre de un médico"
- f) "la vieja me representa a mí" ["Ich = sie"]
- g) "la madre del médico, a mi madre"
- h) "el médico de mi infancia era tuerto"
- i) "mi profesor de Historia era tuerto"

Estos elementos "con-textuales" del "texto" "**Bruder Philipp**" nos deben llevar a leer lo que dice Didier Anzieu: "La

biografía debida a Jones contiene una fotografía de la casa natal de Freud, el 117 de Schlossergasse [...] en Freiberg [...]; en la fachada está inscrito el nombre del propietario: **Zajic**. Las recientes investigaciones de Sajner (1968) han permitido precisar que los **Zajic**, cerrajeros, la habitaban y trabajaban en ella desde hacía cuatro generaciones y que alquilaban la mitad a los Freud. [...] Del otro lado de la calle vivía Philipp [...] Emmanuel [...], María [...], y sus hijos John [...], Pauline [...] y Berta [...], se alojaban cerca pero en otra calle. Mientras sus madres confeccionaban paquetes en la tienda [de Jakob Freud], los pequeños estaban juntos, cuidados por una niñera, cuyo sobrenombre, **Nannie** [...] conservó Freud en su memoria. Célibe, de unos cuarenta años, [...] era miembro de la familia **Zajic**; era, pues, una vecina de piso." (2; t. 1, pp. 39 y 40) Al pie de página agrega Anzieu: "Todos estos detalles han sido sacados a la luz por Sajner (1968) en el curso de su investigación, gracias a los **Zajic** actuales, que siguen ocupando la misma casa." (íd. y (121))

Si Freud dice de **Nannie Zajic**, "mi niñera", "la vieja" y "la vieja me representa a mí" o, más precisamente: "Ich = sie" (118; p. 192), bien podría uno pensar: "Ich = **Nannie Zajic**" o, también: "Ich = **Zajic**" o, en última instancia, por ese verdadero entrevero familiar, idiomático y religioso encuadrado por su diferencia sexual con **Nannie Zajic**, "temurá" mediante, "juegos de palabras de niño" mediante, podría pensarse:

ICH = IZJAC = IJZAC

En hebreo el nombre Isaac se pronuncia muy parecido a **Izjac**, leído en español (idioma de la "Academia" adulescente).

En "Yiddish", en su dialecto "Galitzianer", tanto **Izjac** como **Ijzac** pueden ser perfectamente "sentidos" como **Isaac**.

El circunciso bautizado "Schlomo", a quien Jakob Freud ve como la prolongación en la vida de Schlomo Freud recientemente fallecido, será, para Jakob, su padre; pero para La Biblia, **Isaac**. Como se ha dicho más arriba, La Biblia creará

en la vida de **Sigismund Schlomo Freud Nathansohn** ciertas equivalencias:

Schlomo (padre de Jakob) = **Isaac** (padre de Jacob).

Pero también "Purim", la fiesta que forma parte del contexto de la carta del "13-Cäsar", pertenece a La Biblia.

Si tenemos presente que **Purim** es el plural de **Pur**, y que ambos "significantes" están escritos en La Biblia, podemos volver a Didier Anzieu, que dice (subrayados nuestros): "Antes de terminar con el período de **Freiberg**, conviene evocar aún a otro personaje, el **médico de familia «tuerto y servicial»**, cuyo nombre, **doctor Josef Pur**, fue exhumado por Sajner (1968), y subrayar la primera aparición de ese nombre de pila, cuya repetición mucho contó luego en la vida de Freud y cuyo sentido simbólico (en La Biblia, José, también hijo de Jacob, es el intérprete de los sueños del faraón) (2; t. 1, p. 42)

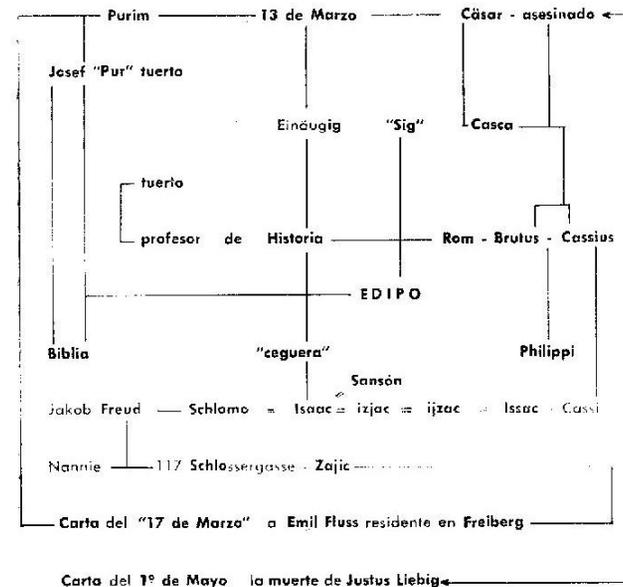
Al subrayado que hace Anzieu, cabe agregar el del "doctor **Pur**, el **médico de familia (Freud); tuerto**, como el **profesor de Historia de Sigismund**". [También Anibal era tuerto.]

Si **Purim** es el pozo al que cae por el agujero dibujado del "13", la escritura del adolescente, en su fondo está el "significante" "**Pur**". Este es un eslabón, otro eslabón de la cadena, cadena que, partiendo de la grieta sintagmática, va hacia el fondo de la paradigmática (Cuadro II).

Prosigamos transcribiendo ahora nuevamente la Carta nº 71 a Fliess (subrayados nuestros) del 15.10.95: "Pero, ¡ahora me cuenta mi madre que el **médico de mi infancia era tuerto [einäugig]**, y entre todos mis maestros el único **tuerto** fue el profesor von K. [de Historia]! [...]" (32; p. 192 y 33; p. 783)

Confrontemos este fragmento con estos otros de "La interpretación de los sueños": "Puedo relatar aquí un **sueño que yo mismo tuve**, en que una relación sustituía a la impresión por recordar. Vi a una persona de la que supe, en el sueño, que era el **médico de mi familia paterna**. Su rostro no era nítido, sino que **se confundía con la imagen de uno de mis profesores de la escuela secundaria**, a quien todavía hoy encuentro a veces. No puedo descubrir después, en la vigilia, la relación que enlazaba a esas dos personas. Pero cuando pre-

CUADRO II



gunté a mi madre por el **médico de los primeros años de mi infancia**, me enteré de que él era **tuerto**, y **tuerto** es también el **profesor cuya persona se había superpuesto a la del médico en el sueño [...]**" (41; p. 437 y 43; pp. 17 y 18) "Hacia treinta y ocho años que no veía al **médico**, y hasta donde yo sé nunca había pensado despierto en él, aunque una **cicatriz** que conservo en la barbilla habría podido recordarme su intervención." (52; p. 43 y 53; p. 18)

A lo citado, James Strachey agrega: "El accidente que causó la cicatriz es mencionado en un historial donde se difriza su carácter autobiográfico [...]" (130, p. 44) En efecto, en dicho historial dice Freud: "Del nacimiento de una hermana mía ["**Anna**"], dos años y medio menor que yo, no

tengo la menor idea [no menciona a Julius que muere cuando Freud tiene 23 meses]; nuestra partida de mi ciudad natal, mi primer conocimiento del ferrocarril y el largo viaje en coche hasta la estación, no han dejado huella alguna en mi memoria. En cambio, retuve dos detalles nimios del viaje en ferrocarril [¿"mátem-núdam" de Carta 70 y "las llamas de iluminación a gas de Breslau" de Carta 77?], de las cuales ya tuvimos ocasión de hablar en el análisis de mi fobia. Una herida en la cara, que provocó una abundante hemorragia e hizo precisos varios puntos de sutura, hubiera debido causarme máxima impresión. Todavía hoy puede advertirse en mi rostro la cicatriz correspondiente, pero no conservo recuerdo alguno que se refiera directa o indirectamente a este suceso. Quizá acaeciese antes de cumplir yo los dos años [¿a los 23 meses?] [...] (38; p. 160 y 40; p. 540)

Volviendo a "La interpretación de los sueños", bajo el título de "El sueño de examen" y, convergiendo con lo citado y expuesto anteriormente, se puede leer el siguiente fragmento: "Por ejemplo, fui reprobado en el examen final de medicina legal [gerichtliche Medizin]; nunca este tema se abrió paso en mis sueños, mientras que tantas veces soñé que me tomaban examen de botánica [Botanik], zoología [Zoologie] o química [Chemie], disciplinas en que fui al examen con fundada angustia, pero el favor del destino o el del examinador me libraron del castigo [Strafe]. En los sueños de exámenes de la escuela media [Gymnasialprüfungstraume] por lo general rindo historia [Geschichte], prueba que pasé brillantemente, pero sólo porque [en el examen oral] mi amable profesor (el médico tuerto de otro sueño, cf. pág. 43) había reparado en que en la hoja de examen que yo le devolví había tachado con la uña la segunda de las tres preguntas, como aviso de que no debía insistir sobre ella. Uno de mis pacientes, que desistió de presentarse al examen final de la escuela media [matura] [...] (56; p. 283 y 57; pp. 281-82)

James Strachey advierte que al final de este párrafo, Freud agrega en 1909: "El colega a quien mencioné antes (el doctor Stekel) ha llamado la atención sobre el hecho de que la palabra que empleamos para el examen de suficiencia, *matura*, significa también *madurez*; dice haber observado que

los sueños de *madurez* con suma frecuencia se presentan cuando al día siguiente habrá de enfrentarse una prueba sexual, vale decir, cuando el fracaso temido puede consistir en una potencia insuficiente." (58; p. 283) A continuación dice Strachey que en 1911 Freud agregó: "A esto un colega alemán ha objetado, creo que con razón, que el nombre de este examen en alemán ("Abiturium") carece de ese doble sentido." (68)

Y sigue el propio Strachey: "Todo este párrafo fue omitido desde 1914 en adelante. En 1925 se lo reemplazó por el nuevo párrafo final del capítulo [...]." (131) En efecto, el final del capítulo V de "La interpretación de los sueños" consiste en el siguiente párrafo: "W. Stekel, a quien debemos la primera interpretación del Sueño de suficiencia ["*maturatraumes*"], opina que por regla general éste alude a la prueba y la madurez sexuales. Mi experiencia ha podido corroborarlo muchas veces." (90, 91) Todos los subrayados anteriores son nuestros.

Señalaré en el seno de esta confrontación de la Carta 71 con "La interpretación de los sueños" que, además, importa la presencia de las secuencias literales: *Matura* y *Matur* en el original alemán de "Die Traumdeutung" (V. Das Traummaterial und die Traumquellen —Der Prüfungstraum—). Dichos —si se quiere— "significantes", forman parte del *con-texto* del texto "einäugig" ("tuerto").

Las mencionadas "secuencias" se leen en este orden (subrayados nuestros): "[...] der *Maturitätsprüfung* [...] der *Matura* [...]" (43; pp. 280-1), "[...] der *Maturatraum* [...] [...] der *Maturitätsprüfung* [...] der *Matura*" (57) "des *Maturatraumes* [...]" (91) Por ahora retengamos simplemente la cadena: Pur - médico - tuerto - profesor - historia y no la cerremos porque ya ven cómo aparecen nuevos eslabones deseosos de engancharse, como por ejemplo, *Matura*, que dejaremos en suspenso, para no perder de vista la línea de "los ojos" en los sueños de Freud.

Dentro del mismo marco de confrontación de la Carta 71 con "La interpretación de los sueños", la palabra "profesor" nos introduce en otra creación onírica de Freud que también

tiene que ver con "ojos". Bajo el título, "Los sueños de la muerte de personas queridas" del Capítulo V ("El material y las fuentes del sueño"), se puede leer (subrayados nuestros): "Otra vez soñé que un profesor [Lehrer] a quien yo conozco **decía** en nuestra universidad: **Mi hijo el miope** [myop]. Después sigue un diálogo que consiste en dichos y réplicas breves. Y a continuación, un tercer fragmento onírico en el que aparecemos yo y mis hijos; para el contenido latente del sueño, el profesor [Professor] M. y su hijo no son sino hombres de paja que nos ocultan a mí y a mi promigénito. Más adelante volveré a referirme a este sueño, a causa de otra peculiaridad [...]" (41; p. 277 y 43; p. 276)

En el Capítulo VI ("El trabajo del sueño"), Freud asocia "El profesor M. dice: **Mi hijo, el miope** [...]", con el sueño siguiente: "A causa de algunos sucesos ocurridos en la ciudad de **Roma** [Rom] es necesario poner a salvo a los niños, y eso es lo que acontece. La escena se despliega después ante una puerta, puerta doble al estilo antiguo (la **Porta Romana** de Siena, según yo lo sé todavía en el sueño). Me siento sobre el borde de una fuente y estoy muy triste, casi lloro. Una persona del sexo femenino —cuidadora, monja— saca a los **dos varoncitos** y los entrega al **padre**, que no soy yo. El mayor de los dos es nítidamente **el mayor de mis hijos** [primogénito], y no veo el rostro del otro; la mujer que lo trae le pide un beso como despedida. Ella se singulariza por una nariz roja. El niño se rehúsa pero le tiende la mano a manera de despedida y dice: **Auf Geseres**; y a nosotros dos (o a uno de nosotros): **Auf Ungeseres**. Tengo la idea de que esto último significa una preferencia. [...]" (41; p. 440 y 43; pp. 443-4) Salteo un fragmento donde asocia con "Ghetto", "Babilonia" ("Babel") y "Auf Wiedersehen" ("Hasta la vista") y continúa transcribiendo: "De acuerdo con la información que recogí de los exégetas, **Geseres** es una palabra hebrea derivada de un verbo, **goiser**, y su mejor traducción [...] en la jerga judía [...] significa: quejas y lamentaciones. **Ungeseres**, una formación léxica creada por mí [...] Es que una relación así encontramos en el caviar; el no salado (ungesalzene) se aprecia más que el salado (gesalzene). [...] Ahora bien, entre el par gesalzen-ungesalzen y Geseres-Ungeseres [...] se en-

cuentra [...] **gesäuert-ungesäuert** (con levadura - sin levadura); en su huida de Egipto, **los hijos de Israel** no tuvieron tiempo de hacer fermentar su pan, y en memoria de ello todavía hoy comen pan ázimo para Pascuas. [...] Me acordé de que en la Pascua pasada nos paseábamos, mi amigo de Berlín [Fliess] y yo, por las calles de **Breslau** [...] **Una niña** me preguntó cómo se llegaba a cierta calle; debí disculparme diciéndole que no lo sabía, y manifesté después a mi amigo: — Esperemos que la pequeña dé pruebas después, en su vida, de mayor agudeza para elegir las personas que habrán de guiarla. A los pocos pasos, mi vista dio con una placa: **Dr. Herodes**, consultorio. Yo pensé: — **Esperemos que el colega no sea médico de niños**. Entretanto mi amigo me había desarrollado sus opiniones sobre el significado biológico de la simetría bilateral, y había comenzado una de sus frases con este inroito: — Si tuviéramos **un ojo** en mitad de la frente como el **cíclope** (Zyklop) [...] Ahora bien, esto me conduce al **dicho del profesor** en el sueño-prólogo: — **Mi hijo, el miope** (Myop)...

"Y me veo llevado a la fuente principal de Geseres. Hace muchos años, cuando este **hijo del profesor M.** [...] se sentaba todavía en el **banco de la escuela**, sufrió una **afección a los ojos** que el médico declaró de cuidado. Opinó que mientras se mantuviera en un solo lado (**einseitig**) no sería nada, pero que **si se pasaba al otro ojo** cobraría gravedad. La afección sanó sin complicaciones; pero poco después se presentaron realmente los signos de la enfermedad en el **segundo ojo**. La madre, desesperada, hizo que el médico viniese enseguida [...]. — ¿Por qué hace usted un Geseres? — **dijo a la madre** con tono imperioso—; si de un lado todo anduvo bien, lo mismo ocurrirá del otro. Y así fue. [...] El **banco de la escuela** en que el **hijo del profesor M.**, aprendió las primeras letras pasó, por obsequio de la madre, a ser propiedad de **mi hijo mayor**, en cuyos labios pongo en el sueño las palabras de despedida.

"Ahora bien, es fácil colegir uno de los deseos que pudieron anudarse a esa transferencia. Es que ese **banco de escuela**, por su construcción, estaba **destinado a proteger al niño** de resultar **corto de vista** (**kurzsichtig**) o de tener un de-

sarrollo unilateral (*einseitig*). De ahí que aparezca en el sueño la palabra **Myop** (*miope*) [y tras ella **Zyclop** (*cíclope*)] [...]. (41; pp. 441-2 y 43; pp. 444-6)

Más adelante, comenta Freud: "[...] la situación onírica en que yo pongo a salvo a mis hijos sacándolos de la ciudad de **Roma** [**Rom**] está desfigurada por una referencia retrospectiva a un hecho análogo, correspondiente a mi infancia. El sentido es que envidio a unos **parientes** a quienes hace ya muchos años se les ofreció la oportunidad de trasladar a sus hijos [**John y Pauline** —sobrinos de Freud—] a otro suelo [**Inglaterra**]." (41; p. 443 al pie y 43; p. 447 al pie - subrayados nuestros; agregados de G. W.)

Obviamente que cuando dice "mi infancia" y "parientes" en relación con "**Rom**", la lectura nos lleva a su infancia con **John y Pauline** y al diálogo "**Brutus-Cäsar**" que interpretó con **John** cuando éste vino de **Inglaterra** a visitarlo.

Antes de volver a la Carta nº 71 del "**Bruder Philipp**", repasemos nuevamente el sueño ya citado de "La madre querida y personajes con picos de pájaro", donde aparecen como asociaciones posteriores: "Biblia de Philippson", el amigo de la infancia que Freud supone de nombre "**Philipp**" y el término "**coitieren**". Me rectifico: repasemos más bien lo explícito-implícito de **coitieren**, relacionándolo con la palabra **Vogel** (pájaro). La primera procede del latín **coitus** y la segunda tiene como plural a **Vögel** (pájaros). Pero, así como lo dice Freud en "**Leonardo**", lo recoge Etcheverry de Strachey y lo señala Anzieu (2; p. 329), **vögeln** tiene, como "significante" otro "significado": **coito** (acción del).

Este segundo sentido de la palabra, que pertenece a una suerte de "lunfardo" germánico, le fue transmitido al niño Sigismund por su amigo **Philipp** (¿"Philipp"?). Por otro lado, la secuencia literal "**Liebig**", denomina específicamente al **frailecillo**, que es una especie perteneciente a la clase zoológica de las "aves". Es decir que, el **Liebig** es un **Vogel** que pertenece a los **Vögel**; en alemán se suele usar la palabra **Vogel** para ave y pájaro casi indistintamente.

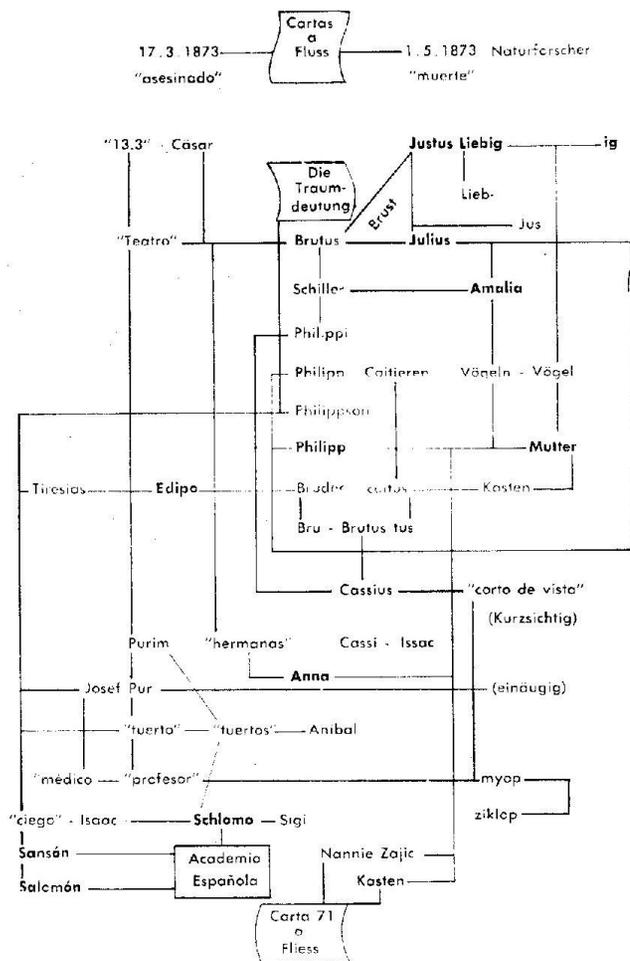
Trataremos de vincular los vocablos de las cartas a **Fluss** centrados en la "errata" y la correlación "**Cäsar-asesinado**"

"**Justus Liebig - muerte**", con lo ya dicho de la Carta 71 a **Fliess** y los sueños (con sus respectivas asociaciones) del propio Freud de "**Die Traumdeutung**". Recurriremos casi exclusivamente a la sintagmática de dichas tres fuentes de escritura con el criterio de que, siendo ellas de la misma persona tienen, teóricamente, la posibilidad de integrar "cadenas" de "secuencias literales" pertenecientes a una "textura" unitaria. Lo que no sea "literal" deberá surgir sólo de mecanismos "freudianos" y responder coherentemente a la teoría "creada" por el fundador del psicoanálisis.

El esquema del Cuadro III, que busca engarzar los textos adolescentes desde "**Die Traumdeutung**" y la Carta nº 71, aclara y oscurece, cierra y abre y, dialécticamente, nos arroja a la repetición del último fragmento de esa carta a **Fliess** para proseguir en ella y revertir, desde allí, otro enfoque convergente, otra lectura, un rumbo más hacia la textura (subrayados y agregados entre corchetes, nuestros): "Pero, ¡ahora me cuenta mi madre que el médico de mi infancia era tuerto, y entre todos mis maestros el único tuerto fue el profesor von K.! Podría objetar que estas coincidencias no son concluyentes, dada la posibilidad de que yo hubiese oído decir alguna vez, en mi posterior infancia, que la niñera había sido una ladrona, olvidándolo aparentemente, hasta que volvió a surgir en el sueño. [...] Si la vieja desapareció tan repentinamente —me dije—, alguna impresión demostrable debe haber quedado de ese suceso. ¿Dónde estaría? Entonces se me ocurrió una escena que durante los últimos veintinueve años ha venido retornando [...] en mi recuerdo conciente [...] En ella yo sollozo desesperadamente porque mi madre no se encuentra por ninguna parte.

"Mi hermano [**Bruder**] **Philipp** [...] me abre un armario [**Kasten**]; pero cuando me convido de que mi madre no se encuentra en él, me echo a llorar todavía más, hasta que de pronto ella entra por la puerta, esbelta y hermosa. ¿Qué puede significar eso? ¿Por qué un hermano [**Bruder**] me abre ese armario [**Kasten**], sabiendo que mi madre no está dentro y que, por tanto, no podrá calmarme así? Ahora lo comprendo todo: yo mismo debo habérselo pedido. Cuando no pude encontrar a mi madre, temí de pronto que hubiese desaparecido,

CUADRO III



igual que mi vieja niñera había desaparecido poco antes. Seguramente había oído decir alguna vez que a la vieja la habían encerrado, creyendo entonces que a mi madre le habría ocurrido lo mismo, o, mejor, que la habían encajonado" [eingekastelt] [Kasten (cajón) por armario, y eingekastelt (encajonado) por preso, son modismos vieneses. T. (33, al pie)], "pues mi hermano [Bruder] Philipp, que ahora tiene sesenta y tres años, sigue siendo afecto a esas humorísticas expresiones hasta hoy. El hecho de que apelara a él para encontrar a mi madre demuestra que yo conocía perfectamente su participación en la desaparición de la niñera [Nannie Zajic] [...] También en mí comprobé el amor por la madre y los celos contra el padre [...] (33; pp. 783-5 y 32; pp. 192-3).

Con lo transcrito debe adjuntarse el siguiente texto de Freud: "Quien se haya interesado por la vida psíquica de esos primeros años de la infancia, fácilmente colegirá la determinación más profunda que animó el urgente pedido hecho al hermano mayor. Este niño que todavía no cuenta tres años, ya comprende que la hermanita recién llegada [Anna] se ha gestado en el vientre de la madre. Nada grato le resulta este aumento de la familia y tiene la recelosa preocupación de que ese vientre pueda albergar todavía otros niños. El armario o el cajón son para él símbolos del vientre materno. Quiere, pues, ver el interior de esa caja, y con tal fin apela al hermano mayor, que, como de otro material se desprende, ha desplazado al padre en el papel de rival ante el niño. Contra este hermano se dirige ahora la doble sospecha de que no sólo ha hecho encajonar a la desaparecida niñera (sospecha ciertamente fundada), sino que también ha metido de algún modo en el vientre de la madre a esa niña [Anna] que acaba de nacer. El efecto de la defraudación al comprobar que el armario está vacío parte ahora de la motivación superficial del anhelo infantil; pero no es lógico si se refiere a la tendencia más profunda. En cambio, sólo partiendo de esta capa más profunda puede comprenderse cabalmente la viva satisfacción al comprobar la esbeltez de la madre que regresa." (88; p. 784 al pie y 89).

Esta cita la agrega Freud al final del Capítulo IV de "Psicopatología de la vida cotidiana" donde, luego de referirse

al recuerdo de la escena "llanto - armario vacío - hermano - madre", termina diciendo: "Yo soy dos años y medio mayor que aquella de mis hermanas que nació entonces [31.12.1858], y al cumplir yo tres años, cesó mi medio hermano de vivir con nosotros". (45; p. 652 y 46; p. 60).

Para leer las correlaciones y la errata de las cartas a Fluss hemos recurrido a la Carta nº 71 a Fliess, "Die Traumdeutung" y, finalmente —para completar sus propias asociaciones e interpretaciones— también hemos transcrito su "Agregado" al capítulo "Sobre recuerdos infantiles y encubridores", de neto carácter autobiográfico.

El niño Schlomo Sigismund desea, desde sus dos nombres —el oculto y el manifiesto "Sigi"—, la posesión exclusiva de la madre (Die Mutter). Si ésta para él es Roma (Rom), su hermano Julius es Cäsar. Se siente representar a Brutus desde "Sigi" y a Cassius desde "Schlomo" pero, en la batalla de Philippi no será totalmente miope o, siendo "corto de vista" igual no es derrotado: su medio hermano Philipp representante de su padre, abandona finalmente el puesto [en La Biblia, Salomón (Schlomo) nace después de la muerte del hermano que le precedía y constituye un consuelo para su madre Betsabé], y, a pesar de la presencia de su hermana Anna —que no tiene pene—, a los tres años, se siente el preferido de su madre Amalia. Esta construcción con materiales de Freud, reconoce una "Porta" "Rom-Anna" como "puerta" de un "armario" que permite la entrada y salida de los "significantes" de la "cadena". Quien descubrirá el temor a la castración en las entrañas de las vivencias de muerte y profundizará en la bisexualidad humana, supo transitar antes en su infancia el 15.4.1858 y el 31.12.1858. La condensación "Julius-Anna" procesará en él la metamorfosis metonímica de "la muerte" en "ausencia de pene". Si Anna es Julius, éste no ha muerto, ha sido castrado, y la Eva "Varona" que nace de la costilla de Adán, se re-fuerza como metáfora que le mete Jakob Freud desde La Biblia de Philippson. Temerá, siendo el primogénito circuncidado de su madre, seguir el destino que marca el Génesis: Isaac. De "perseguido" se convertirá en "perseguidor", de hijo en padre, padre de su padre, Schlomo, su nombre judío cubierto, lo auxiliará; Rebekka (121), esposa anterior de su

padre, quizá también lo ayude desde lo oculto del discurso familiar. (6; 13; 14; pp. 42-3; 98; 114; p. 142; 115; p. 240; 126; 134; pp. 167 y 171-86; 135; pp. 211 y 226-8).

Rebekka es la homónima de la esposa de Isaac. Si recibe desde el "encajonado" Schlomo Freud su nombre al ser circuncidado, tiene la posibilidad como "Schlomo" de ser padre de Jakob Freud y, ser, finalmente, como le enseña La Biblia, "Isaac padre de Jacob". Como "Isaac", será esposo de "Rebekka", ocupando el lugar del propio Jakob Freud. Si Amalia sustituye a Rebekka para Jakob Freud, aquélla necesitará un "Isaac" a su lado, es decir, un padre de Jacob (Jakob Freud), un "Schlomo = Isaac". Así, "con-fundirá" al padre con el hijo como base de partida de una vida "creativa" del psicoanálisis, que "des-cubrirá" el inconciente como "des-cubrimiento" del "cubrimiento" o "en-cubrimiento" de su padre. [Antes de escribir el "mátem-núdam" de la Carta nº 70 a Fliess del 3.10.97, el 21.9.97 en la nº 69 le dice textualmente a manera de alegoría de lo que precedía en su desarrollo: "[...] Rebekka, zieh das Kleid aus, Du bist keine Kalle mehr... [...]" (29; p. 188), es decir: "Quita el vestido, Rebekka, ya no eres más novia...". (115). Agregaríamos: "eres la esposa de Isaac" y/o la "ex-esposa" de "mi padre" como "mátem". Obsérvese que dice "Kalle" y no "Braut" y que, además de designar "novia judía", su parte inicial "Kall-" es igual a la correspondiente de "Kallamon", segundo nombre de Jakob Freud.] Indicará a "los sueños", "juegos de palabras-letras" y a los "lapsus", entre los recursos para dicho descubrimiento, poniendo, con ello, a disposición de la medicina, la psicología, la lingüística, las gramáticas, la gramatología, el semanálisis y otros campos —blancos de la curiosidad humana—, aperturas de caminos donde la huella del pie hinchado de Freud se hace detectable. [La secuencia grafemática r-e-b-e-k-k-a junto a la de i-s-a-a-c, nos conduce a la ficción de una red de representaciones preconcientes multideterminante de la desaparición de I-S. Ambos nombres anudarían sus literales hilos: r e b e i s a c k k a. Por temurá, inversión en lo contrario, lectura como en hebreo o yiddish, o anagrama: ka = ac, y si bien kka no es la metátesis perfecta de aac, ambas repiten el grafema inverso que al mismo tiempo es de

ubicación idéntica en la secuencia. Estos nudos traman el aislamiento y vinculación de **Rebe** con **is**. **Rebe** es la denominación coloquial de rabino en el dialecto del yiddish de Galitzia; el **Rebe** e **Isaac** marcan la tradición en el varón judío: "los 13" y "el 13" del **Bris** o "Beris" (Be/e/ris como anagrama de **Rebe is**), es decir, el número del día de la circuncisión de Freud. Edgardo Korovsky, al leer en 1983 este trabajo, cuando fantaseábamos juntos, me decía que el corte de **is** del nombre le recordaba la secuencia **is** de **Bris**. (103 a)]

Precisamente es en este ensayo de buscar marcas donde nos encontramos con el "13 de marzo" en que "Cäsar fue asesinado". Como un nuevo nacimiento de Anna, como un nuevo sacrificio en la raya, la ausencia deviene presencia y ésta se denuncia como presencia de una ausencia, la presencia del 13 y la ausencia del 15, como expresión del deseo de borrar la muerte de Julius.

Si pudo convertir a Julius en Anna, esa misma fuerza impulsora empujó su escritura para dibujar un 3 en lugar de un 5 ó, en todo caso, un 5 tan parecido a un 3 que pudiera ser confundido por algún lector, en este caso el que copiara su manuscrita carta para ponerla en caracteres de imprenta.

Cuando Freud escribía su carta del 17.3.1873 lo estaba haciendo en el año que su hermana Anna, nacida en 1858, cumpliría 15 años de vida. Más, sobre todo lo estaba haciendo también en vísperas del 15º aniversario de la muerte de Julius, el día 15 del ya próximo abril.

Los hechos objetivos de ese momento de fragilidad de su historia personal e individual, se materializaban también en números y, entre éstos, el "15" se hacía cada vez más presente y removedor.

La dinámica de encuentro-desencuentro entre mundo interno y mundo externo atrajo el 15 hacia la represión sustituyente escudada en la exclusión "obvia" y "lógica" de la secuencia literal **J-u-l-i-u-s** junto a la de **C-ä-s-a-r**. El par Julius/Cäsar es un par de **ausencia/presencia "significante"**, denunciado por el par **15/13**, donde cada miembro "significante" del mismo, puede admitir su enlace al significado **ausencia** y/o al significado **presencia**. Esta posibilidad de **giro del sen-**

tido hace a la lectura, mostrándola en su vertiente contradictoria como su opuesto, es decir, como la búsqueda de **sentido del giro**. El giro de Freud, el sentido del giro del adolescente Sigismund, es, para mí, sólo una lectura, una posible lectura, una posibilidad de leer las cartas co-textuales y con-textuales del cambio de su "Jus" (jurisprudencia) por su querer ser "Naturforscher" (investigador en Ciencias Naturales), desde el "determinismus" en que creía el fundador de la teoría psicoanalítica, autor de dichas cartas.

La muerte de "Justus Liebig" puede relacionar la muerte de "Jus... .." con la de "Julius... ..", a través de la errata.

Metaforizando desde la paradigmática el error sintagmático, se le podría apreciar como el producto de un escribiente momentáneamente "ciego", "tuerto", "miope" o "corto de vista" que, siendo "sobresaliente" en "Historia", no pudo sin embargo evitar su identificación con Tiresias, Edipo, Isaac, Josef Pur, "Professor von K." y Cassius por poseer el nombre Schlomo de su abuelo paterno muerto, y estar viviendo la inefable encrucijada de la proximidad del 15º aniversario de la muerte de Julius, después de los festejos de Purim en que sus hermanas hicieron teatro en la casa, Anna incluida. Estaba por vivir "15 veces 15" desde su preconciente. El "1873" como una suerte de "resto diurno" pudo haber incrementado la presencia del "15 veces 15" si se le lee a partir del erróneo "13" o se lee el 1. .3, excluyendo el .87.

Si se consideraran como válidos, el multideterminismo de los fenómenos psíquicos; la intervención de dicho multideterminismo en la creación de errores de escritura; y la existencia de una tendencia psicológica a promover la acción de sumar números aislados, asociada a su vez con otra que precisamente lleva a aislar números de una secuencia numérica dada previamente como mosaico "significante"; si se aceptaran estos tres considerandos, podría aceptarse la sumatoria de los números centrales y la de los laterales entre sí del block **1873**. Es decir, la sumatoria de los integrantes de **1. .3** por un lado y de **.87** por otro, lo cual nos llevaría a la lectura de "4" en el primero y de "15" en el segundo, que, en última instancia, develarían, hipotéticamente, el mes y el día de

dicho año como fecha co-gestante de la errata. Con esto, no hago más que reiterar algo ya formulado más arriba cuando aún no habíamos señalado lo de Anna para la comprensión del "Julius".

Dijimos pues que Anna constituía para el niño Sigismund un "revenant" ["alguien que regresa" (19); Etcheverry], palabra usada por Freud en "Die Traumdeutung". Un "revenant" de Julius, pero, por encima de esto, además, por abstraer y reducir metonímicamente, el "revenant" es "castración". El pene es el precio que hay que pagar para "re-venir", para volver de la muerte a la vida. La raya evoca el fin. El cuerpo habla: la raya es el límite entre **estar/no-estar**. Anna-rayas para el niño, es para el adolescente, Anna-31.12; es decir que, para Sigismund, el treintauno de diciembre identifica a su hermana, **31.12 = Anna**.

Anna es el fin de año, el fin de año cristiano, la raya del calendario, el día que termina en la circuncisión del hijo de José (Josef o Joseph) o del Espíritu Santo y María, hija ésta de Anna. **Anna Freud** remite, entonces —quizá también en el propio adolescente—, a "fin", "castración" e "importancia de las fechas".

Si no nos equivocamos, Jesús nace en el año 3761 de los hebreos, en el día correspondiente al 25.12.1 A. C., siendo circuncidado —como Isaac— al octavo día. (11; San Lucas, II-21). Su circuncisión constituyó y constituye un hito histórico. En efecto, al cumplirse ese pacto de Abraham con Jehová en el prepucio del pene de Jesús, éste quedó bautizado como judío, siendo precisamente ese acto el que marcó el día número uno del actual calendario de uso universal. El día 1.1.1. D. C. es pues el día de la circuncisión. Cuando nace Anna Freud el 31.12.1858, transcurre el año 1858 desde aquel bautismo. Cuando Sigismund escribe encabezando su carta: 17.3.1873, esta fecha está queriendo decir: "3 meses y 17 días del año 1873 desde la circuncisión de Jesús".

La circuncisión, como tal, es el referente objetivo de toda fecha.

El yerro de Freud al escribir "13" en lugar de "15", es un yerro con relación a la circuncisión. (Si Freud nació el día

6, debe haber sido circuncidado, como Isaac, el octavo día, es decir el 13. Así figura en la "Gedenkblatt" de Jakob Freud). (22)

El conocimiento del hecho de la circuncisión como referente de las fechas es en general, para quien está escribiendo algo que, desde el punto de vista descriptivo, permanece "inconciente".

En el caso particular del adolescente Sigismund y desde el punto de vista de la primera tópica del Aparato Psíquico ("inconciente-preconciente-conciente") propuesta por el adulto Freud, el referente "circuncisión" de la fecha del "conciente", es "preconciente", es decir, descriptivamente inconciente pero con posibilidad de hacerse conciente. Como persona inteligente, culta y curiosa, el estudiante que está preparando la Matura sabe desde su preconciente, que el 1.1.1. D. C. es el día de la circuncisión de Jesús. Conoce que toda fecha se refiere a ello. Pero además, tiene una hermana Anna que toca por así decir, con su nacimiento del 31.12.1858, la fecha más estrechamente vinculada a la circuncisión como referente histórico y universal: el día "primero de año". Ya dicho, Anna lleva un nombre sobreagregado similar al de la madre de María, madre del circunciso que es también fuente de la religión predominante en la Viena de 1873.

En su ensayo "Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci", Freud cita el recuerdo de aquél en que un ave le metía la cola en la boca. Hace referencia a la mitología egipcia, que representa a sus diosas Mut e Isis como andróginos con cabeza de "buitre" y "falo", y demuestra un muy especial interés por el óleo "Santa Ana, la Virgen y el Niño", sobre el cual dice más o menos lo siguiente: "Si intentamos delimitar en este cuadro las figuras de Santa Ana y la Virgen María, no lo conseguiremos fácilmente. Podríamos decir que se hallan confundidas como imágenes oníricas mal condensadas, de manera que en algunos puntos resulta difícil determinar dónde acaba Santa Ana y comienza María". (79; 80).

Y luego sigue: "En este último cuadro ha realizado Oscar Pfister un singular descubrimiento al que no puede negarse extraordinario interés, aunque no se quiera reconocer su

exactitud. En las vestiduras, extrañamente plegadas y difícilmente delimitables, de la Virgen María, ha hallado el contorno del buitre y lo interpreta como un rompecabezas inconciente". (77, 78).

Como Freud también dice que, "[...] Santa Ana con su hija y su nieto es un tema poco corriente en la pintura italiana [...]" (61; p. 188 y 63; p. 389), se nos ocurre metaforizar como "muy corriente" para Freud "el tema de la relación Anna-Niño" y llevar esto hacia la acotación que hace también en el mismo ensayo sobre Leonardo: "La circuncisión es equiparada, inconcientemente, por los hombres, a la castración. [...]" (81, 82).

De esta manera podemos volver —textos de Freud mediante— a nuestros párrafos anteriores, donde destacábamos la vinculación de las fechas 31.12 y 1.1, cumpleaños de Anna Freud y circuncisión del Niño Jesús respectivamente, para, yendo hacia el "lapsus" del adolescente, leer en él el "13", y hacerlo desde la "ausencia" de J-u-l-i-u-s en la carta.

Los textos freudianos nos permiten reducir pues, la "asociación" **Anna-Niño-Jesús-circuncisión-castración**, a la de **Anna-castración** y transformarla por lo anteriormente supuesto en **Julius-castración-Anna** que, si recurrimos a la humana imaginación, también se puede leer en el "13", si se lo relaciona con la solución transaccional del "31.12" que repara la "ausencia" de Julius.

Si Anna es la "inversión" de la suerte (Pur) de Julius, también Julius es "inversión" de Anna. Si Anna = 31, Julius = 13. Si Anna salva a Julius con la castración, Sigismund lo salva con el "13" para que no vuelva a morir por 15a. vez el 15. Por otro lado, el número "12" como representante del "diciembre" de Anna Freud, se une con el "1" representante del "enero" de la circuncisión de Jesús y la castración, formando "13", el 13 "salvador", el del deseo que se abre paso en la carta a Fluss.

El deseo que le hace sustituir el "15" por el "13" o, por lo menos, que induce al lector a leer "13", tiene que ver con las siguientes palabras de Freud relativas a Julius: "[...] recibí con los peores augurios y con reales celos infan-

tiles a mi hermanito (un año menor que yo y muerto a los pocos meses), y que su muerte dejó en mí el germen de la culpabilidad. [...]" (30; 31; p. 781).

Cuando muere Julius el 15.4.1858, Freud tenía 23 meses, habiendo nacido el 6.5.1856.

"El germen de la culpabilidad" que Freud dice que dejó en él la muerte de Julius, podría ser concebido como un producto del autoanálisis (Carta 70 a Fliess del 3.10.97) que, objetivamente, estaba signado por la edad que él sabía que tenía al 15.4.1858, es decir, 23 meses.

Se podría pensar que, a nivel preconciente, el "23" podría constituir una "representación-palabra" asociada a las "representaciones-cosa" inconcientes vinculadas al acontecimiento traumático de la muerte de su hermanito, aún lactante. ¿Por qué esto? Porque por todo lo que venimos exponiendo de escritos del propio Freud, surge con mucha fuerza la presencia del nombre Julius de Julius Cäsar, Brutus y Rom, sabiendo, el adolescente que "23" fue el número de las puñaladas que recibiera el emperador romano.

Cuando a la edad de 14 años declama los versos que Schiller le hace decir a Karl Moor como Brutus en "Die Räuber", Sigismund debió decir:

**"¡Hal ¡Tú el veintitrés veces herido!
¿Quién te llamó, muerto, a la luz?
Vuélvete con el espanto a las fauces de Orkus,
¡llorón orgulloso! — ¡No triunfes!
Sobre el altar de hierro de Philippi
humea la última sangre de sacrificio [...]"**

(124, acto IV, escena 5ª; p. 110. Tr. de Doris Hajer)

Con estos versos, el adolescente Sigismund expresaba quizá también sus propios "veintitrés" meses de vida, edad en la cual moría su hermano Julius y le nacía su "germen de culpabilidad". Pero además, ¿a quién le está hablando? ¿A quién le dice: "Vuélvete [...] llorón orgulloso [...]"? Obviamente se podría estar refiriendo al "revenant" del pequeño

Julius, cuya resurrección pudo haber fantaseado a partir del 31.12.1858 con el nacimiento de Anna.

En un breve período de ocho meses y medio el niño Sigi sufre la muerte de un "llorón" y el nacimiento de otro "llorón". Y es entonces quizás al "llorón" al que se dirige:

"¿Quién te llamó, muerto, a la luz? [...]"

Los "llantos" como "Dinge" ("cosas") del mundo externo, se fusionaron quizá en su preconciente como "representación-palabra" que por múltiples caminos pudo haber quedado enlazada a la "ausencia de pene" de Anna, la "presencia de pene" de Julius y la "presencia de pene" en todas las personas como ley universal de la "teoría infantil" de su inconciente. A su vez, la percepción ("Wahrnehmung") de la falta o ausencia de pene ("Penismangel") de Anna, al contradecir la "teoría infantil" de que todas las personas lo tienen, le hizo temer por el suyo propio y lo pudo haber llevado por la angustia que le provocara, a una "desmentida" ("Verleugnung") defensiva de aquella "percepción visual". Los datos que le brindaban sus ojos eran demasiado angustiantes para ser aceptados por él; debía "renegarlos".

De esta manera, siguiendo una línea estrictamente freudiana desde el punto de vista teórico, se puede concebir que la "Verleugnung" de la "Wahrnehmung" de la "Penismangel" de Anna, le permitió al niño Sigi "ver" a su hermana con "Penis", es decir, como un "revenant" de su hermano Julius. Mas esta construcción defensiva contra la angustia de castración, era sólo eso, no magia perfecta, pues Anna en la verdad de las "Dinge", seguía sin tener la "cosita".

El fundador de la teoría psicoanalítica le da al uso del vocablo **Verleugnung** un "sentido específico" al usarlo para designar un "[...] modo de defensa consistente en que el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante, principalmente la ausencia de pene en la mujer". (107; p. 378). Esta definición, formulada por Laplanche y Pontalis en su "Diccionario de psicoanálisis" precede, en la misma obra de los psicoanalistas franceses, a la que transcribiremos

a continuación, en la cual dichos autores incluyen una cita textual de Freud.

He aquí lo que dicen y citan (subrayados nuestros): "Ante la ausencia de pene en la niña, los niños «[...] niegan (**leugnen**) esta carencia, y creen a pesar de todo ver un miembro [...]» Progresivamente considerarán la ausencia de pene como el resultado de una castración." (87)

Tanto Jones (103; t. 1, pp. 23-4), como Anzieu (1, t. 2, pp. 754-5) y Mannoni (112; p. 9), indican al año 1859 como el año de la salida de Freiberg de la familia encabezada por Jakob Freud. Esta referencia permite suponer que los viajes en tren que relata Freud en sus Cartas nº 70 y nº 77 a Fliess, los hubiese realizado el niño Sigismund en la compañía de su madre Amalia y su recientemente nacida hermanita Anna. Dado que ya hemos señalado el "veedismo" del adolescente en su primera carta a Fluss, donde el centro del texto está constituido por su relato del viaje en tren desde Freiberg y la descripción literaria y minuciosa de una madre y su respectiva hija de "doce" años, hagamos ahora, en el marco de nuestra lectura de "la ausencia de Julius" que acompaña a la "errata", una "re-lectura" de las mencionadas cartas a Fliess desde **Julius-Anna-castración**. (137)

Así como la primera Carta a Fluss tiene la presencia explícita de **tren-madre-hija-mirada**, las nº 70 y nº 77 a Fliess también la tienen, aunque sólo en parte explícita.

En la Carta nº 77 hace referencia a su primer viaje **Freiberg-Leipzig** de 1859 y en la nº 70 a su segundo viaje **Leipzig-Viena** de 1860. Llamativamente yerra en sus recuerdos al decir que en el viaje de 1859 tenía 3 años y en el de 1860, 2 a 2 años y medio. Parece estar sufriendo una inversión del tiempo como expresión de la regresión promovida por su análisis con Fliess, en el cual evoca primero el viaje más cercano y luego el más lejano. En realidad, según Freud, lo inconciente no tiene una ordenación temporal. Esta es aportada por lo consciente. Estar en análisis e inmerso en lo inconciente era lo que le pasaba. Se analizaba, escribiéndole a Fliess. Es, precisamente, esta escritura "des-ordenada" que vamos a abordar, prescindiendo del "tiempo" para hacer su lectura desde algu-

nas palabras articulantes de la semántica o la grafemática de los textos de fragmentos nº 70-nº 77: "[...] que mi autora [de mi neurosis] fue una mujer vieja y fea pero sabia, que me contó muchas cosas de Dios y del Infierno y me inculcó una alta opinión de mis propias capacidades; que más tarde (entre los dos años y los dos y medio) despertóse mi libido hacia **mátem** en ocasión de viajar con ella de Leipzig a Viena, viaje en el cual debemos haber pasado una noche juntos, teniendo yo la ocasión de verla **núdam**. [...] **Breslau** [subrayado mío] desempeña un importante papel en mis recuerdos de infancia. A los tres años pasé en tren por la estación de esa ciudad cuando nos trasladábamos de Freiberg a Leipzig, y recuerdo que las llamas de la iluminación de gas, que yo veía por vez primera, me evocaron las almas ardiendo en el Infierno. Creo intuir el contexto [...] recibí con los peores augurios y con reales celos infantiles a mi hermanito (un año menor que yo y muerto a los pocos meses), y que su muerte dejó en mí el germen de la culpabilidad. [...]" (30, 31, 34, 35)

Si el niño Sigismund viajó con su "mátem" Amalia y su hermanita Anna, se podría pensar que siendo su "mátem" Roma, en decir **Rom**, el "núdam" podría entrar por la "Porta **Rom-Anna** del sueño desembocando en la **Verleugnung** de la **Wahrnehmung** de la **Penismangel** de Anna, para ver en ello la "resurrección", el "alma" o el "revenant" de **Julius**. Así, por un lado disminuye la posibilidad del "Infierno" y por otro, abre la lucha entre su "percepción visual" y "la desmentida de su percepción visual".

Recordemos que en el sueño **Auf Geseres-Auf Ungeseres**, que el propio Freud relaciona con su otro sueño de "Mi hijo el miope...", dice que "A causa de algunos sucesos ocurridos en la ciudad de **Roma [Rom]** es necesario poner a salvo a los niños [...]. La escena se despliega ante una puerta, **puerta doble** al estilo **antiguo** (la Porta Romana de Siena [...]). Me siento [...] muy triste, casi **lloro**. Una persona [...] cuidadora, monja[...]saca a **los dos varoncitos** y los entrega al **padre**, que **no soy yo** [...]" (subrayados nuestros; **Rom** es agregado de G.W. - 41; p. 440 y 43; p. 443)

Relacionemos el "poner a salvo los niños" con la asociación que hace el mismo soñante: "[...] por las calle de

Breslau [...] una **niñita** me preguntó cómo se llegaba a cierta calle; debí disculparme [...] y manifesté [...] — Esperemos que **la pequeña** dé pruebas después, en su vida, de mayor agudeza para elegir las personas que habrán de guiarla. A los pocos pasos, **mi vista** dio con una placa: **Dr. Herodes**, consultorio... Yo pensé: — **Esperemos que el colega no sea médico de niños** [...] el miope [...]" (subrayados nuestros; 41, 43)

¿Qué sucedería si condensáramos así: **poner a salvo los niños de Rom de Herodes**? Esto haría explícita en su despliegue a la figura de Herodes, quien, siendo **Rey de Judea** al servicio de **Octavio Augusto**, sucesor inmediato de **Julius César**, ordenara matar a todos los niños de **Bethlehem** ("Belén") por haber nacido allí **Jesús**. Jesús, para los magos que venían de Oriente, era considerado **Rey de los Judíos** (San Mateo II, 1-16; 12). Herodes, brazo ejecutor del Imperio Romano en **Judea** es el que mata a todos los **niños judíos de Bethlehem**, menores de dos años. Herodes es el que quiere asesinar al judío Niño Jesús. El chiste de Freud se justifica. Pero no pasemos así nomás este chiste pues, además de ser tal, forma parte de las asociaciones de un sueño. Como "chiste" y "asociación" merece ser considerado con cierta detención.

Herodes, no sólo deseó ser el **asesino del niño judío Jesús** sino que también, mató a San Juan Bautista. En el Evangelio según San Marcos se relata que Herodes pretendía a "**Herodías**" mujer de su hermano Felipe ("Philipp") y la hizo suya; ante este hecho "[...] Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano [Philipp] [...]" (San Marcos VI, 18; 10) Pero Herodes, ni cristiano, ni "judío religioso", no se detenía allí y buscaba conquistar a **la hija de Herodías**, es decir, a **la hija —o por lo menos hijastra— de su hermano Philipp**. Y he aquí que para acceder a esta conquista hizo con Juan lo que su César —Octavio Augusto— hizo con Brutus luego de derrotarlo en la batalla de "Philippi": le cortó la cabeza. La diferencia entre Herodes y su jéarca "el César" Augusto Octavio, consistió en que mientras este último hizo rodar **la cabeza de Brutus** por las calles de "Rom", Herodes puso la cabeza de Juan Bautista sobre una bandeja para ser-

viérsela a la **hija de Herodías** y "Philipp" a pedido de la misma Herodías. Al parecer, era el estilo imperial.

De Octavio Augusto, Suetonio dice más o menos así (subrayados nuestros): "No fue moderado en la victoria, y mandó a **Roma** la **cabeza de Brutus**, para que la arrojaran a los pies de la estatua de **Cäsar**, aumentando con sangrientos ultrajes los castigos que impuso a los prisioneros más ilustres. Refiérese que contestó a uno de éstos, que le suplicaba le concediese sepultura, «que aquel favor pertenecía a los **buitres**» [...] (133; p. 86) [En "Leonardo", Freud escribe "buitre" en lugar de "milano".]

El "significante" Herodes, tomado como "signo", volvió a hundirnos en la paradigmática para permitirnos luego retornar a la sintagmática y al **C-ä-s-a-r** escrito de la errata del adolescente. Lo que hicimos fue seguir la línea de una palabra de una asociación de un sueño con "Rom", para volver al punto de partida.

Esta lectura espiralada y laberíntica nos muestra la raíz misma del "Cäsar-Kaiser" que tiene en cuenta Freud. El "significado" "Cäsar" de "Julius Cäsar" deja de ser tal en la historia de ese significante con el nacimiento del uso adjetivante del mismo, es decir, cuando se comenzó a aplicar el "título" de "Cäsar" para designar al sucesor de Julius Cäsar, su inmediato sucesor y vengador: "Octavio Augusto", el "segundo" de "los doce Cäsares" cuyas biografías escribiera Suetonio —nacido alrededor del año 70 d.C.—.

El "Cäsar" que se adhiere a "Octavio Augusto", aquella secuencia literal **C-ä-s-a-r** idéntica al apellido originario, ya no es sólo un apellido, es además otra cosa y, valga la redundancia: es otra cosa por primera vez en el mundo, por primera vez en la historia y por primera vez en la historia del mundo de palabras al que nacen los hombres. Y así lo recoge el relato del Evangelio según San Lucas: "[...] aconteció en aquellos días que salió edicto de parte de Augusto César [...] (II, 1; 9; p. 59) Este naciente giro semántico invadirá luego las lenguas germánicas para virar hacia el **K-a-i-s-e-r** del adolescente Sig. Freud.

Debemos retomar ahora la poco agradable línea de "la

cabeza cortada". Se unen en ella "cortadores" y "cortados"; Herodes y Augusto, y Brutus y Juan Bautista, llegando hasta el más antiguo hebreo del Génesis "escrito" por "Jehová" con la mano de Abraham y el cuello de Isaac. La **amenaza** del patriarca perfora desde la letra los tiempos y los deseos para mover en actos, nuevas escrituras. En éstas, un algo parecido al incesto, roza a **Herodías y su hija** entre **Herodes y su hermano "Philipp"**, cuyo eco se hace carne en una familia judía del siglo XIX.

Los cuchillos y espadas se hunden en el tiempo que hace sangrar ideas, palabras, religiones, escrituras y creencias que hacen rodar la **cabeza de Brutus** hasta el pie del Yiddish, monumento del alemán medioeval, (1) gestado aparte del "Ladino" catapultado por los inquisidores españoles. [Lázaro Carreter nos recuerda que el Yiddish es un "dialecto del alto alemán" de origen "fránico" (108), es decir, procedente de la lengua que hablaban los germanos "francos". Más adelante volveremos sobre estos "francos".] El Imperio Romano diseminó al **pueblo del Libro** por las entrañas de sus conquistadas culturas y el decantado de los siglos recoge la herencia. Un grupo familiar portador de la misma, es lanzado de Freiberg a Viena por la gestora principal de los devenires y un niño que escucha se hace lector y adolescente que escribe, y más tarde adulto que sueña, recuerda, pregunta, analiza, crea y sigue escribiendo. (140)

Habiendo pasado en su infancia en tren por Breslau junto a Mátrem y Anna, vuelve a Freiberg en tren escribiendo "13-Cäsar" antes de entrar a la Facultad de Medicina, y, ya médico, sueña con la **Porta Romana de Siena** y asocia con el Dr. Herodes que sólo es una escritura de Breslau.

Si Breslau es tren, también puede ser Mátrem, y Anna núdám, y la niña que le pregunta por una calle antes de leer "Dr. Herodes".

Si Breslau le evocó **las almas en el Infierno**, éste, tiene a Herodes por guardián.

"Doctor" como "Herodes", tiene también a un "Philipp" como "hermano" y el chiste se le hace necesario: "Esperemos que el colega no sea médico de niños". Este chiste recorta la

figura del "Niño Jesús" sobre el fondo del óleo de Leonardo donde el "buitre" de la ropa de La Virgen lo conecta con "Anna" (Santa Ana). El juego de los "significantes" entrevera los textos escuchados, leídos y escritos por Freud, y descubre a su hermana Anna fantaseada como hija de su hermano Philipp y su madre Amalia, y, por la "Verleugnung", como el "revenant" del "alma" de Julius a quien "mató" niño, como hizo Herodes con Jesús.

Sentir la amenaza del degüello, separar una cabeza de un cuerpo, y llevar a cabo el degüello, procesan dos encadenamientos:

Abraham - Cäsar Augusto Octavio - Herodes
Isaac - Brutus - Juan Bautista

Estos dos encadenamientos se trenzan y dan vueltas sobre sí mismos en el seno del discurso familiar que fecunda profundamente la tierra labrada y fértil del estudiante que lee a Sófocles en griego, a Virgilio en latín y a Cervantes en español, desde su alemán actual y desde su Yiddish y hebreo y checo de la infancia.

Porque en el sueño, "la escena se despliega ante una puerta" y esta es "doble" y de "estilo antiguo" y es "la Porta Romana de Siena" y hay una "cuidadora" o "monja" y es necesario "salvar" a "dos varoncitos" y "el padre no soy yo" —dice Freud aunque reconoce a su hijo—, y luego asocia con Breslau, niña y Herodes. Se podría pensar lo siguiente: lo "antiguo" del "doble" o "lo doble" del "antiguo", por ser "Rom-Anna" "la Porta" "de" "Sie-na", establece la entrada de "Rom" como Amalia (Schiller-Anzieu-Grinstein), "Anna" como hija y como "sie" (ella), doble "na" (An-na), Y finalmente, después de nacer Anna a través de "la Porta" de Amalia, durante el "puerperio", el problema de Bruder Philipp con la otra "sie", es decir, con la otra "na", "Nannie", en la cual "nnie" suena a "sie" (ella).

Los "dos varoncitos" podrían ser uno, "Julius" que también había pasado por "la Porta", y otro, "Anna"; ésta, en el entendido del deseo de Sigismund que mueve la "Verleugnung" de su "Wahrnehmung" de la "Penismangel" de "Anna"

y que, como deseo, se realiza en el sueño. Ahora bien, como ya vimos que Anna es "resurrección" y "salvador" de Julius muerto y se toca con el Niño Jesús ("Leonardo" y "fechas 31.12 - 1.1."), Sigismund puede ser Herodes pero además, dialécticamente, su opuesto: "Joseph" o "José", esposo de La Virgen que, diciendo "el padre no soy yo" (lo es el Espíritu Santo), igual lo salva llevándolo a Egipto, donde otrora "José", hijo de Jacob e "intérprete de sueños", hiciera traer a Benjamín, su hermano menor, hijo menor de Jacob.

De "José" dice el Génesis: "Y alzando él sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: [...] Dios tenga misericordia de ti, hijo mío [...] Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y procuró dónde llorar; y entróse en su cámara, y lloró allí. [...]" (XLIII, 29-30; 8; p. 42) Lloró José por su hermano Benjamín, el menor, "el Benjamín", pero también por su madre muerta en el parto, porque el nacimiento de Benjamín fue la muerte de Raquel, madre de José. "Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Ephrata, la cual es Beth-Lehem." (Génesis XXXV, 19; 8; p. 33) [Tenemos que acotar que, según el "Diccionario de La Biblia" de Haag-van den Born y de Aulsebrook, la Ephrata de Gén. XXXV, 19 no sería aquella que se denominaba Belén, sino otra. (106)]

"Beth-lehem" ("Belén") y "Joseph" (José) sueldan como "significantes" el engarce del Niño Jesús del Evangelio con el Benjamín del Génesis y acercan a su lectura como hijo de Jacob, hijo menor de Jakob Freud, hermano menor de Sigismund, es decir: "Julius".

Lo anterior procesa el desarrollo de la fantasía que nos remite a la posibilidad de ver a Freud como Herodes en el lado del que él llama "germen de su culpabilidad" por la muerte de su hermano menor Julius y, contradictoriamente con ello, su lado reparador, deseoso de salvar al Niño (Julius-Benjamín-Jesús), su lado "Joseph" (José) que, recorriendo "La Biblia de Philippson", pasando por el marido de La Virgen en El Evangelio y "El médico Joseph Pur", llega hasta el deseo de Goethe de re-escribir "la historia de José".

Esta ambivalencia antitética forja una dinámica que le es intrínseca al creador que la expresa. Visto así, poco cuenta

ver al psicoanálisis como el humano producto individual y personal del sufrimiento de aquella contradicción que, paradójicamente, logra su síntesis en el análisis. La época que le tocó vivir preñó de discursos entrecruzados las lenguas del hablar de su familia en el seno de la sociedad vienesa que atravesó 1873.

La objetividad de la existencia de la fórmula: "Ich = Sie" (137), cuando se refiere a Nannie Zajic como "sie" ("ella") en la Carta nº 71 a Fliess, introduce a "Sie-na" como "sie-Nannie" en las profundidades del sueño, profundidades que, por sus mecanismos temerarios, desdoblán-reordenan-condenan a "na" como "An-na" junto al "Sie", para transformarlo en la posibilidad de co-existir como latencia de "Siena" en lo inconciente del "Ich" de Freud (lo preconciente).

"La Porta Rom-Anna de Sie-Na" conduce pues a tres mujeres: "Rom-mátem-Amalia", "Anna" y "Nannie". Esta última aparecería como "monja o cuidadora"; "Anna" como uno de los varoncitos; y "Julius" estaría obviamente implícito en "Rom", al ser el otro hijo del armario "Kasten" de "mátem-Rom".

Si su Bruder Philipp había "encajonado" a Nannie, lo mismo había hecho con Julius primero y luego con Anna dentro de Mutter Amalia. Con ese Bruder Philipp debería "Sigi" comportarse como un Herodes, tomando a Herodías (Amalia) para sí y, en complicidad con ésta, cortar una cabeza (pene) para poseer a la hija (Anna), enredarse en el incesto y temer por su propia cabeza (los ojos que vieron el núdam de mátem y Anna). Es todo esto el Infierno (Hölle) y las almas ardiendo ("Bre-nnende") incrustadas por Nannie. Esta, como escenógrafa, permite el uso de "Bre-slau" para escapar a la amenaza del "¡au!" que teme de Philipp por lo de Anna y Julius (Julius y otro nombre terminado en "-au"). El mismo tren que pasa por "Bre-s-l-au" es el que cruza la escena, despierta su "libido", capta su percepción y posibilita, por el incesto y la ausencia de pene, el temor a la castración. No en vano el chiste del Dr. Herodes de "Bre-s-l-au" puede también llevarnos a "Eros" (Hero-de-s/Hero-día-s) en su casi indiscriminada frontera con "las pulsiones de muerte" (la cabeza de Juan Bautista). (21, 83, 84)

Hemos tratado de seguir al "significante" "Bruder" que, referido a "Julius" (nombre implícito) en la Carta nº 70, se adhiere a "Philipp" (nombre explícito) en la nº 71, para lograr el "enlace" "infernál" de la "mátem-núdam" de la nº 70 con el "Breslau" de la nº 77, es decir: mátem-núdam-Breslau.

En última instancia no hemos hecho más que recoger las siguientes palabras de Freud de la Carta nº 70: "No he alcanzado las escenas mismas que han de yacer en el fondo de esta historia. Si también ellas llegasen a emerger y yo consiguiera solucionar mi propia histeria, tendré que agradecerse a la memoria de aquella vieja que en tan temprana edad me proveyó los medios de vivir y de sobrevivir [...]" (30; 31) El traductor refiere que Hamburger Erikson en 1955, "[...] señala que la tan temprana edad alude al nacimiento de sus primeros hermanos menores." (18a; p. 781)

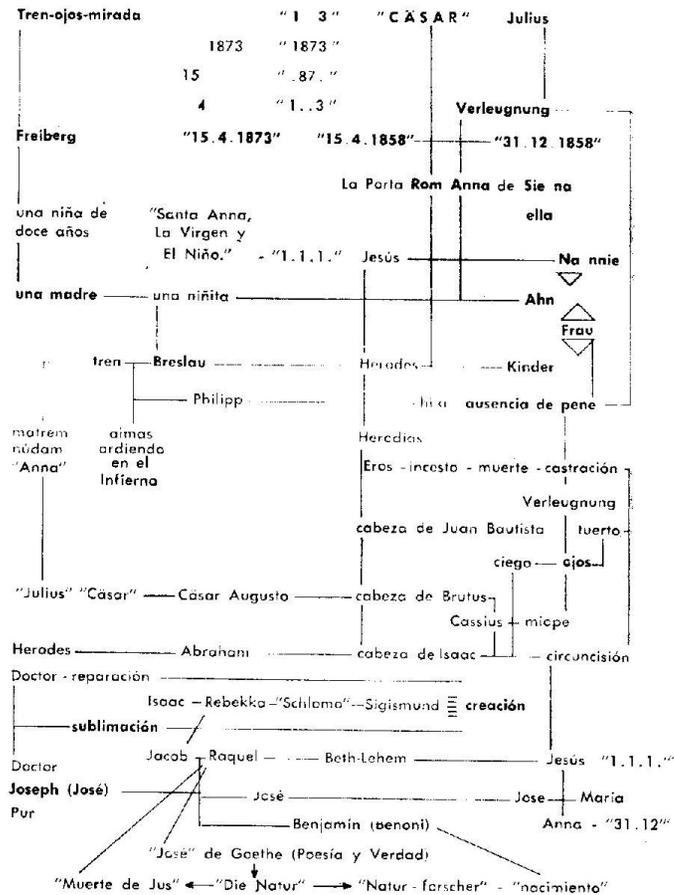
Nuestra atención por la semántica no nos distrajo mayormente del rescate de algunas "secuencias literales" "significativas" como la "Sie-Na", el "ich-sie" y las "Kinder-Frau" y "Ahn-Frau" de las notas bibliográficas 32 (p. 193) y 33 (p. 785), que permiten el disloque que apunta hacia "Ahn+Na" o "Na+Nnie" por el recorte de "Frau". Esta, por otra parte, ha sido la palabra móvil en el móvil de la palabra a partir del accidente "13-Julius".

El esquema del Cuadro IV constituye otro pequeño avance hacia la pretensión imposible de agotar los enfoques desde los cuales es abordable el "13" o el "15 mal dibujado". Es hora de terminar de aceptar nuestras limitaciones para tan ilusorio deseo habiendo realizado ya un meritorio esfuerzo en dicha dirección.

De "la muerte de Justus Liebig" partimos. En efecto, relacionamos a "Justus Liebig" con "Otilie"; a ambos con "Goethe"; a éste con "la Química"; a esta última con el "Psico-análisis"; y éste, obviamente, con Sigmund Freud y el Sig-is-mund Freud de las Cartas a Fluss. Más, Freud llegó al psicoanálisis transitando los caminos de "la cura", y ésta no puede eludir su propio punto de partida, que no fue otro que el abandono de "Jura". Esta palabra, leída recreativamente en "Matura" con el auxilio de "mátem-Jura", es el plural del

A manera de resumen, he aquí el siguiente esquema:

CUADRO IV



singular: "Jus". Podemos entonces decir que: su decisión adolescente fue "la muerte de Jus".

Frustrado en su amor por **Gisela Fluss**, le da mucho más importancia a **la muerte de Jus-tus-Liebig** que al casamiento de su coetánea **Gisela**, la Princesa hija del Emperador **F. José I de Austria-Hungría**.

La decisión del adolescente de inclinarse hacia querer formarse para **Naturforscher** (investigador en Ciencias Naturales) se sienta sobre la base de ese sacudimiento afectivo de su corazón aún muy tierno. Hay un cambio energético en su aparato psíquico bombardeado desde un cuerpo en rápido crecimiento. La sensibilidad de su inteligencia capta como una antena "sutil" las fuerzas cambiantes de las ideas de su tiempo y se convierte en uno de los crisoles del siglo XIX que gestan el progreso contradictorio del XX, rumbo ya hacia el XXI.

Leer las cartas de ese adolescente apunta hacia el fenómeno específicamente humano del procesamiento de lo nuevo.

Lo nuevo surge siempre de lo personal individual en su relación con lo interpersonal, siendo éste el gestante fundamental.

La aparición del Psicoanálisis es un hecho histórico objetivo que debe ser enfocado como tal, y si no se abordara así, se lo estaría enfocando desde los extremos pre-científicos del "idealismo" y el "materialismo mecanicista" más burdo. Cuando se cierra el camino de la compartibilidad de "lo científico" debemos abrirnos hacia "la ficción", pues la historia enseña que lo que un día fuera "ficción" devino luego un "hecho objetivo y compartible". Quizá no sea éste tampoco el caso de nuestro trabajo, siendo, por ello, las palabras de Jean Starobinski, catedrático de Historia de la Cultura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ginebra, en "Los anagramas de Ferdinand de Saussure", uno de nuestros marcos de referencia. Desde éste, la "lectura" de **la muerte de Jus** puede recorrer el camino de la "ficción" que construye en la encrucijada de la historia de la cultura del 1.5.1873, un emblema personal e individual que calladamente empuja hechos de trascendencia colectiva:

J
J U S
R
A

¿Por qué —como recomienda Lacan— jugamos con estas palabras? Porque el propio Freud adolescente lo hace en el seno del párrafo que denominamos "oráculo" con:

P
R
P R O Z E S S
Z
E
S
S
E

Lo único que hacemos es entrar en su juego adolescente. Recordamos que él usa la palabra **Prozesse** (plural) en el sentido de **pleitos** del ámbito de la **jurisprudencia** que decide dejar de lado, y usa **Prozess** (singular) y en el sentido del **proceso / eterno / de / la / Naturaleza**, de cuyas **actas / milenarias** querrá **tomar conocimiento**.

¿Ser "jurista"? ¿Dedicar su vida a los "pleitos"? ¿Tomar conocimiento de actas? ¿Acusaciones, delitos, defensas? ¿La ley? ¿Cuál crimen? ¿Castigo? ¿Para qué todo ello si ha leído "Edipo Rey" de Sófocles en vísperas del decimoquinto aniversario del "asesinato" de "Julius"? ¿Es acaso Edipo culpable? ¿Por qué defender-se "ciegamente" de la realidad? ¿Qué realidad? ¿La "natural"? ¿Será acaso "la naturaleza humana" la culpable? ¿Cómo condenarla? ¿No será mejor investigarla o tomar conocimiento de ella? ¡Cambiar! ¡Usar las mismas palabras con sentido distinto! ¡Hacer con "Prozesse" lo del trece de Adar de Purim!

BIBLIOGRAFIA

1. Anzieu, D. (1959): "L'Auto-analyse de Freud et la découverte de la Psychanalyse". Presses Universitaires de France; París, 1975.
2. Anzieu, D. (1959): "El autoanálisis de Freud". Siglo XXI; México, 1978.
- 2a. Bajtin, M. M. (1959-1961): "Estética de la creación verbal". Siglo XXI; México, 1985.
3. Bakan, D. (1958): "Freud et la tradition mystique juive". Petite Bibliothèque Payot (D. van Nostrand Co. Inc.; Princeton, Nueva Jersey), 1964.
4. Barnatan, M. R.: "La Kabala; una mística del lenguaje". Barral; Barcelona, 1974.
5. Bernfeld, S. (1947): "Un fragmento autobiográfico desconocido escrito por Freud". R. de Psicoanálisis, t. 8 nº 1, pp. 97 a 111; APA; Buenos Aires, 1951.
6. Die Bibel: "Das Erste Buch Moses". Das Alte Testament, pp. 15-74. Württembergische Bibelanstalt Stuttgart; Stuttgart, 1978.
7. La Biblia: "Libro de Esther". Antiguo Testamento, pp. 451-8. Impreso en Gran Bretaña; Sociedad Bíblica Americana; Nueva York, 1936.
8. La Biblia: "El Génesis". Antiguo Testamento, pp. 1-49. Idem.
9. La Biblia: "El Santo Evangelio según San Lucas". Nuevo Testamento, pp. 57-90. Idem.
10. La Biblia: "El Santo Evangelio según San Marcos". Nuevo Testamento, pp. 37-56. Idem.
11. Biblia de Jerusalén: "Evangelio según San Lucas"; pp. 715-36. Desclée (vizcaína); Bilbao, 1976.
12. Biblia de Jerusalén: "Evangelio según San Mateo"; pp. 679-701. Idem.
13. Biblia de Jerusalén: "Génesis"; pp. 8 a 36. Idem.
14. Bodenheimer, A. R. (1980): "Thèbes; Bethléem; Jérusa-

- lem: la Psychanalyse en tant que problème juif". La Psychanalyse, est-elle une histoire juive?; pp. 25-44. Colloque de Montpellier. Seuil; París, 1981.
5. *Cervantes*: "Historia de los trabajos de Persiles y Sigismunda". Sopena; Buenos Aires, 1941.
 6. *Epicuro*: Carta a Herodoto; "Sobre la teoría física general de la naturaleza"; *Lucrecio*: Apéndice a "De la naturaleza de las cosas". Espasa-Calpe; Madrid, 1969.
 7. *Epicuro*: Carta a Meneceo; "Doctrina moral". *Lucrecio*: "De la naturaleza de las cosas". Espasa; Madrid, 1969.
 8. *Epicuro*: Carta a Pitocles. "Los meteoros". *Lucrecio*: Idem 16.
 - 8a. *Erikson, H.*: Citado por R. Rey; S. Freud, "O. C." III, p. 781, n. 3. Biblioteca Nueva; Madrid, 1968.
 19. *Etcheverry, J. L.*: Asterisco al pie en "O. C." V, p. 422. Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
 20. *Etcheverry, J. L.*: Nota al pie, sobre los actos fallidos. "O. C." XV, p. 22. Amorrortu; Buenos Aires, 1978.
 21. *Flaubert*: "Herodias"; pp. 81-119. C. E. de A. L. S. A.; Buenos Aires, 1971.
 22. *Freud, S.*: "Gedenkblatt". En "Sigmund Freud; su vida en I. y T.", p. 46, Paidós; Buenos Aires, 1979.
 23. *Freud, S.* (1873): "An Emil Fluss; Wien, 17. März 1873". "Selbstdarstellung" Schriften zur Geschichte der Psychoanalyse. Fischer Taschenbuch Verlag; Frankfurt del Main, 1976.
 24. *Freud, S.* (1873): "A Emil Fluss; Vienne, le 17.3.1873". "Incidentes de la Psychanalyse"; Nouvelle Revue de Psychanalyse, n° I, pp. 175-6. Gallimard; París, 1970.
 25. *Freud, S.* (1873): "An Emil Fluss; Wien, 1. Mai 1873". En: idem 23, pp. 115-8. Las traducciones intercaladas en el texto son de Ilse Kasdorf y Martín Wolf.
 26. *Freud, S.* (1873): "A Emil Fluss; Vienne, 1er. May 73". Idem 24, pp. 176-9.
 27. *Freud, S.* (1874): "An Emil Fluss; Wien, 6. März 1874". Idem 23, pp. 121-3.
 28. *Freud, S.* (1874): "A Emil Fluss; Vienne, le 6 Mars 1874". Idem 24, pp. 182-3.
 29. *Freud, S.* (1897): "An Fliess [69]; 21.9.97". Aus den A. der P.; 1887-1902; S. F. Briefe an W. F. - S. F. V.; Frankfurt del Main, 1975.
 30. *Freud, S.* (1897): "An Fliess [70]; 3.10.97" y "4 Okt.". Idem 29, pp. 189-0.
 31. *Freud, S.* (1897): "Carta n° 70 a Fliess [95] 3.10.97" y "Octubre 4". "O. C.", pp. 780-2. Biblioteca Nueva; Madrid, 1968.
 32. *Freud, S.* (1897): "An Fliess [71]; 15.10.97". Idem 29, pp. 191-4.
 33. *Freud, S.* (1897): "Carta n° 71 a Fliess; 15.10.97". "O. C." III, pp. 782-6, idem 31.
 34. *Freud, S.* (1897): "An Fliess [77]; 3.12.97". Idem 29, pp. 203-4.
 35. *Freud, S.* (1897): "Carta n° 77 a Fliess; 3.12.97". Idem 33, pp. 795-7.
 36. *Freud, S.* (1898): "An Fliess [94]; 26.8.98". Idem 29, pp. 224-5.
 37. *Freud, S.* (1898): "Carta n° 94 a Fliess; 26.8.98". Idem 33, pp. 816-7.
 38. *Freud, S.* (1899): "Los recuerdos encubridores". "O. C.", I, pp. 157-66. Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.
 39. *Freud, S.* (1899): "Sobre los recuerdos encubridores". "O. C.", III, pp. 291-315. Amorrortu; Buenos Aires, 1981.
 40. *Freud, S.* (1899): "Über Deckerinnerungen". I. Band Gesammelte Werke, pp. 529-54. S. Fischer Verlag; Frankfurt del Main, 1977.
 41. *Freud, S.* (1900): "La interpretación de los sueños". "O. C." IV y V, pp. 345 a 611 y 672 a 706. Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
 42. *Freud, S.* (1900): "La interpretación de los sueños". "O. C.", I, pp. 257-581. Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.
 43. *Freud, S.* (1900): "Die Traumdeutung". Idem 40, II/III, pp. 1 a 642; 1976.
 44. *Freud, S.* (1901): "Psicopatología de la vida cotidiana". "O. C." VI. Amorrortu; Buenos Aires, 1980.
 45. *Freud, S.* (1901): "Psicopatología de la vida cotidiana". "O. C." I, pp. 627-766. B. N.; Madrid, 1948.
 46. *Freud, S.* (1901): "Zur Psychopathologie des Alltagslebens". Idem 40, IV, 1978.
 47. *Freud, S.* (1905): "El chiste y su relación con lo inconciente". "O. C." VIII. Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
 48. *Freud, S.* (1905): "El chiste y su relación con lo inconciente". "O. C." I, pp. 819-930. B. N.; Madrid, 1948.
 49. *Freud, S.* (1905): "Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten". VI. Band G. W. - S. F. V.; Frankfurt del Main, 1978.
 50. *Freud, S.* (1907): Ejemplo n° 9 de "Olvido de nombres

- y de frases" en "Psicopatología de la vida cotidiana". "O. C." I, p. 640. Idem 48.
51. Freud, S. (1907): Ejemplo nº 9 de "Vergessen von Namen und Wortfolgen". Idem 46, pp. 33-4.
 52. Freud, S. (1909): Agregado al apartado B del Capítulo I (p. 43) de "La interpretación de los sueños". "O. C." IV; Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
 53. Freud, S. (1909): Agregado al apartado B del Capítulo I (p. 18) de "Die Traumdeutung". II/III. Band G. W. - S. F. V.; Frankfort del Main, 1976.
 54. Freud, S. (1909): Agregado al apartado C del Capítulo VI (p. 418) de "La interpretación de los sueños"; en idem 50.
 55. Freud, S. (1909): Agregado al apartado C del Capítulo VI (pp. 332-3); en idem 53.
 56. Freud, S. (1909): Agregado al apartado D del Capítulo V (pp. 282-3); en idem 52.
 57. Freud, S. (1909): Agregado al apartado D del Capítulo V (pp. 281-2); en idem 55.
 58. Freud, S. (1909): Agregado (omitido desde 1914) al apartado D del Capítulo V (al pie de p. 83); en idem 52.
 59. Freud, S. (1910): "El doble sentido antitético de las palabras primitivas". "O. C." II, pp. 961-5. Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.
 60. Freud, S. (1910): "Über den Gegensinn der Urworte". VIII. Band G. W., pp. 213-21 - S. F. V.; Frankfort del Main, 1978.
 61. Freud, S. (1910): "Eine Kindheits Erinnerung des Leonardo Da Vinci". Idem 60, pp. 127-211.
 62. Freud, S. (1910): "Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci". "O. C." XI, pp. 53-127. Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
 63. Freud, S. (1910): "Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci". "O. C." II, pp. 365-401. Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.
 64. Freud, S. (1910): Nota nº 2 agregada a "Tres ensayos de teoría sexual". "O. C." VII, al pie de p. 123. Amorrortu; Buenos Aires, 1978.
 65. Freud, S. (1910): Nota nº 2 agregada a "Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie". V. Band G. W., al pie de p. 33. - S. F. V.; Frankfort del Main, 1972.
 66. Freud, S. (1911): "Psychoanalytische Bemerkungen über einen Autobiographisch Beschriebenen Fall von Paranoia". VIII. Band G. W., pp. 239-316 - S. F. V.; Frankfort del Main, 1978.
 67. Freud, S. (1911): "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente". "O. C." XII, pp. 1-73. Amorrortu; Buenos Aires, 1980.
 68. Freud, S. (1911): "Agregado (omitido desde 1914) al apartado D del Capítulo V de "La interpretación de los sueños" (pie de p. 283). "O. C." IV; Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
 69. Freud, S. (1912): Ejemplo nº 5 de "Determinismo, fe causal, superstición, consideraciones", de "Psicopatología de la vida cotidiana". "O. C." I, pp. 750-1. Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.
 70. Freud, S. (1912): Ejemplo nº 5 de "Determinismus, Zufalls- und Aberglauben, Gesichtspunkte" de "Zur P. des Alltagslebens". IV. Band G. W., pp. 276-7 - S. F. V.; Frankfort del Main, 1978.
 71. Freud, S. (1912): Ejemplo nº 18 de "Equivocaciones en la escritura", de "Psicopatología de la vida cotidiana". "O. C." I; Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.
 72. Freud, S. (1912): Ejemplo nº 18 de "Verschreiben", de "Zur P. des Alltagslebens". IV. Band G. W., pp. 141-2 - S. F. V.; Frankfort del Main, 1978.
 73. Freud, S. (1917): Agregado al ejemplo nº 18 de "Equivocaciones en la escritura", de "Psicopatología de la vida cotidiana". "O. C." I, p. 690. Idem 71.
 74. Freud, S. (1917): Agregado al ejemplo nº 18 de "Verschreiben", de "Zur P. des Alltagslebens". Idem 72, p. 142.
 75. Freud, S. (1917): Agregado al Capítulo V de "Psicopatología de la vida cotidiana". "O. C." VI, pp. 103-6. Amorrortu; Buenos Aires, 1980.
 76. Freud, S. (1917): Agregado al Capítulo V de "Zur P. des Alltagslebens". Idem 72, pp. 113-7.
 77. Freud, S. (1919): Agregado al Capítulo IV de "Eine Kindheits Erinnerung des Leonardo Da Vinci". VIII. Band G. W., al pie de pp. 187-8 - S. F. V.; Frankfort del Main, 1978.
 78. Freud, S. (1919). Agregado al Capítulo IV de "Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci". "O. C." II, al pie de pp. 390-1. Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.
 79. Freud, S. (1919): Nota agregada al Capítulo IV de "Eine Kindheits Erinnerung des Leonardo Da Vinci". VIII. Band G. W., al pie de p. 186. Idem 77.
 80. Freud, S. (1919): Nota agregada al Capítulo IV de "Un recuerdo..."; idem 78, en p. 390.

81. Freud, S. (1919): Nota agregada al Capítulo III de "Eine Kindheitserinnerung..."; ídem 79, al pie de p. 165 (nº 2).
82. Freud, S. (1919): Nota agregada al Capítulo III de "Un recuerdo..."; ídem 78, al pie de p. 381.
83. Freud, S. (1920): "Más allá del principio del placer". "O. C." XVIII, pp. 1 a 62. Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
84. Freud, S. (1920): "Jenseits des Lustprinzips". XIII. Band G. W., pp. 1 a 69 - S. F. V.; Frankfurt del Main, 1976.
85. Freud, S. (1920): "Para la prehistoria de la técnica analítica". Idem 83, pp. 257-0.
86. Freud, S. (1920): "Zur Vorgeschichte der Analytischen Technik". XII. Band G. W., pp. 307-12 - S. F. V.; Frankfurt del Main, 1978.
87. Freud, S. (1923): Citado por Laplanche y Pontalis en "Diccionario de Psicoanálisis". Labor; Barcelona, 1971.
88. Freud, S. (1924): Agregado por el traductor a la nota nº 2 de p. 784 de "O. C." III. Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.
89. Freud, S. (1924): Nota agregada al Capítulo IV de "Zur P. des Alltagslebens". IV. Band G. W., p. 60 - S. F. V.; Frankfurt del Main, 1978.
90. Freud, S. (1925): Agregado al Apartado D del Capítulo V de "La interpretación de los sueños". "O. C." IV, p. 284; Buenos Aires, 1979.
91. Freud, S. (1925): Agregado al Apartado D del Capítulo V de "Die Traumdeutung". II/III. Band G. W., p. 282 - S. F. V.; Frankfurt del Main, 1976.
92. Freud, S. (1930): "Premio Goethe". "O. C." XXI, pp. 203-12. Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
93. Freud, S. (1930). "Goethe-Preis". XXI. Band G. W., pp. 543-50 - S. F. V.; Frankfurt del Main, 1976.
94. Goethe (1808-1809): "Las afinidades electivas". "O. C." II, pp. 739-886. Aguilar; Madrid, 1950.
95. Goethe (1811-1833): "Poesía y verdad". En ídem 94, pp. 1433-1888.
96. Goethe: Citado por Cansinos-Assens en "Estudio preliminar". "O. C." I, p. 50. Aguilar; Madrid, 1950.
97. Goethe: Idem, ídem 96, p. 51.
98. Granoff, W.: "Filiations". Ed du Minuit; París, 1975.
99. Grinstein, A. (1968): "Los sueños de Sigmund Freud". Siglo XXI; México, 1981.
100. Haag, H.; van den Born, A.; de Ausejo, S.: "Diccionario de La Biblia". Ed. Herder; Barcelona, 1981.
101. Haeckel, E. (1898): "El monismo" de "El origen del hombre. El monismo", pp. 119-191. F. Granada y Ca. Editores; Barcelona.
102. Haeckel, E. (1898): "El origen del hombre"; ídem 101 pp. 19-117.
103. Jones, E.: "Vida y obra de Sigmund Freud". Nova; Buenos Aires, 1959.
- 103a. Korovsky, E.: Comunicación personal. Montevideo, 1983.
104. Lacan, J. (1953): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (T. Segovia). "Escritos" I, pp. 59-139. Siglo XXI; México, 1972.
105. Lacan, J. (1957): "La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud" (T. Segovia). Idem 104, pp. 179-213.
106. Lacan, J. (1957-1958): "Las formaciones del inconciente" (J. Szabón) - Transcripción de J. B. Pontalis. Nueva Visión; Buenos Aires, 1970.
107. Laplanche, J.; Pontalis, J. B.: "Diccionario de psicoanálisis". Labor; Barcelona, 1971.
108. Lázaro-Carreter, F.: "Diccionario de términos filológicos". Gredos; Madrid, 1977.
- 108a. Liebig, J.: Citado por K. Marx en "El Capital". Akal; Madrid, 1976. En pp. 17-18 al pie; Libro I, tomo III.
109. Lucrecio: "De la naturaleza de las cosas". Espasa-Calpe; Madrid, 1969.
110. Martínez Amador, E. M.: "Diccionario alemán-español y español-alemán". Sopena; Barcelona, 1969.
- 110a. Marx, K.: "El Capital". Akal; Madrid, 1976.
111. Maeso D. G.: "Historia de la literatura hebrea". Gredos; Madrid, 1960.
112. Mannoni, O. (1968): "Freud. El descubrimiento del inconciente". Nueva Visión; Buenos Aires, 1975.
113. Mielé, A.: "El poema de Tito Lucrecio Caro; origen, naturaleza y fortuna de su doctrina" en "Lucrecio; de la naturaleza de las cosas"; pp. 11-30. Espasa-Calpe; Madrid, 1969.
114. Picard, J.: "Du regard à la parole", en "La curiosité en Psychanalyse", pp. 131-45. Privat Editeur; Tuluza, 1981.
115. Plá, J. C.: "Sueño y tiempos de Freud", en "A medio siglo de El malestar en la cultura, de Sigmund Freud"; pp. 221-63. Siglo XXI; México, 1981.
116. Plutarco: "Bruto". "Vidas paralelas" VII, pp. 163-209. Losada; Buenos Aires, 1951.

- 117 *Plutarco*: "Cayo Julio César". "Vidas paralelas: Alejandro - Julio César", pp. 90-155. Espasa-Calpe; Buenos Aires, 1948.
- 118 *Proust, M.*: "El mundo de Guermantes". "En busca del tiempo perdido" 3. Alianza; Madrid, 1981.
- 119 *Rey Ardid, R.*: "Carta a Fliess nº 94". Nota al pie de p. 813 de "O. C." de S. Freud, III. Biblioteca Nueva; Madrid, 1968.
- 120 *Rosolato, G.* (1969): "El sentido de los olvidos. Un descubrimiento de Freud". "Ensayos sobre lo simbólico", pp. 109-127. Anagrama; Barcelona, 1974.
- 121 *Sajner, J.* (1968): Nombrado como referente en p. 38 de "El autoanálisis de Freud" I, por Anzieu, D.; Siglo XXI; México, 1978.
- 122 *Schiller, F.*: "Los bandidos". J. M. Estrada T. Gráficos; Buenos Aires, 1943.
- 123 *Schiller, F.*: "Bruto - César", citado por A. Grinstein en "Los sueños de Sigmund Freud", pp. 265-6. Siglo XXI; México, 1981.
- 124 *Schiller, F.*: "Die Rauber". Deutscher Taschenbuch Verlag; Munich, 1965.
- 125 *Scholem, G.*: "La Cábala y su simbolismo". Siglo XXI; México, 1979.
- 126 *Schur, M.* (1972): "La mort dans la vie de Freud". Gallimard; Francia, 1975.
- 127 *Shakespeare*: "Julio César". Espasa-Calpe; Buenos Aires, 1948.
- 128 *Starobinski, J.* (1964): "Los anagramas de Ferdinand de Saussure". Siglo XXI; México, 1977.
- 129 *Starobinski, J.* (1964): "Psicoanálisis y conocimiento literario". "La relación crítica (psicoanálisis y literatura)", pp. 203-24. Taurus Ediciones; Madrid, 1974.
- 130 *Strachey, J.*: Nota nº 4 al Apartado B del Capítulo I de "La interpretación de los sueños". "O. C." IV, pp. 43-4. Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
- 131 *Strachey, J.*: En la nota nº 41 al pie de p. 283 de "O. C." de Sigmund Freud IV. Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
- 132 *Strachey, J.*: Nota nº 8. "O. C." de S. Freud, al pie de p. 574. Amorrortu; Buenos Aires, 1979.
- 133 *Suetonio*: "Los doce cesares" (Tr. F. N. Castilla). L. de Perlado, Páez y cia. (sucesores de Hernando); Madrid.
- 134 *Sztulman, H.*: "La curiosité à l'égard de Sigmund Freud",

de "La curiosité en Psychanalyse", pp. 161-191. Privat Editeur; Tulusa, 1981.

- 135 *Winter, J. P.*: "Sur Moïse et le Monothéisme. Psychanalyse de l'antisémitisme", de "La Psychanalyse, est-elle une histoire juive?", pp. 198-229. Seuil, Paris, 1981.
- 136 *Wittels, F.* (1924): Citado por Anzieu, D. en "L'auto-analyse de Freud et la découverte de la Psychanalyse" II, p. 497. Presses Universitaires de France; Paris, 1975.
- 137 *Wolf, M.*: "Señalamientos de lectura de la carta del 18.9. 1872 de Freud a Fluss". Seminario de AUDEPP; Montevideo, 1985.
- 138 *Wolf, M.*: "Señalamientos de lectura de la carta del 17.3. 1873 de Freud a Fluss". Seminario de AUDEPP; Montevideo, 1985.
- 139 *Wolf, M.*: "Señalamientos de lectura de la carta del 1.5. 1873 de Freud a Fluss". Seminario de AUDEPP; Montevideo, 1985.
- 140 *Wolf, M.*: "Fragmentos de exilio en Freud". Revista de Psicoterapia Psicoanalítica, nº 4. AUDEPP; Montevideo, 1985.

Se terminó de imprimir en
Julio de 1986, en
Imprenta Vinaak
La Paz 1825
Montevideo
Uruguay

Comisión del Papel
Edición amparada al Art. 79
Ley Nº 13.349

Dep. Legal Nº 213.543/86